

VAZQUEZ DE PARGA, Jacinto

Historia de la Pintura  
(discurso)

Salamanca, 1898



DG  
A

+167114  
C.1214982



DISCURSÓ



ESCUELA DE N. Y B. A. DE SAN ELOY

---

DISCURSO

leido

por el Consiliario de número

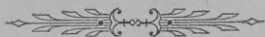
**Jacinto Vázquez de Parga y Mansilla,**

Abogado de los Tribunales del Reino,  
Académico Correspondiente de la Real de N. y B. Artes de S. Fernando,  
Vocal de la Junta provincial del Censo y Estadística  
y de la de Penales,  
de la local de Instrucción pública,  
Secretario de la Comisión provincial de Monumentos Históricos  
y Artísticos de Salamanca  
é individuo de otras varias Sociedades y  
Corporaciones nacionales, etc.

en la solemne apertura del curso de 1898 á 1899

con la Memoria  
que forma el Secretario de la Escuela  
acerca del estado de la misma

durante el año de 1897 á 1898



SALAMANCA  
Establecimiento Tip. de Oliva  
1898







Señores:

**S**abida cosa es que para el cultivo y desarrollo de las artes en general, y muy especialmente de las llamadas por antonomasia Bellas, por ser las más excelentes y nobles entre todas, es necesario gozar del dulce don de la paz y tanto mayor será aquel, cuanto más perfecta y firme sea esta.

El ánimo tranquilo, la seguridad general é individual, fomentan el comercio, la industria, la riqueza y las artes y hacen brotar del alma esas pasmosas concepciones del genio, que traducidas sobre la materia, dieron al mundo las obras que han admirado todas las generaciones.

Las épocas de guerras, de revoluciones, de transiciones políticas, no son las más apropiadas para dedicarse á

las artes; pues el alma preocupada con un sinnúmero de pensamientos sobre los sucesos que ante su vista se desarrollan, no se fija, no puede fijarse más que en lo que tan de cerca la toca, y temerosa por el presente, é insegura por el porvenir, ni se ocupa del estudio, ni acierta á concebir otras ideas que las que tiendan á asegurar su vida y bienestar.

Algo de esto nos pasa á nosotros para llenar el compromiso reglamentario de dirigiros la palabra, en la inauguración del presente curso.

Llenos de esperanzas, muy distintas de los actuales engaños, aceptamos de nuestro digno Regente esta grave comisión, sin sospechar, ni remotamente, los grandes males y profundas humillaciones porque había de pasar nuestra desgraciada patria; y hoy que los tocamos, pesados estamos en alto grado de haber aceptado tan honrosa preferencia, pues nuestro ánimo preocupado, no piensa más que en el sonrojo del vencimiento y nuestros ojos no ven más que con letras de sangre y fuego en una aureola de lágrimas, estas dos palabras Cuba, Filipinas.

¿Cómo queréis que obsesionado con estas ideas os hable de las bellezas de la Naturaleza, trasladadas al lienzo por las pinturas, al papel por la música, y poesía, á la piedra por la escultura y arquitectura?

Y no es sólo esto. Otros dignos é ilustrados Consilia-rios de nuestra noble Escuela, nos han precedido en este desempeño, exponiendo magistralmente, diversos aspectos é historia de las bellas artes ¿y qué queréis que digamos después de lo dicho por tan claros talentos?

Ellos han cortado para si las mejores flores de los hermosos campos de las artes bellas, y no nos han dejado

mas que mustias florecillas, que, apenas acertamos á recoger, y no nos queda más recurso que aprovecharnos de lo que ellos desdeñaron para sí.

No esperéis pués, por las razones expuestas conceptos grandiosos, brillantes descripciones, ni novedad alguna; poco, muy poco es lo que podemos ofreceros y considerad cuán grave es nuestro aprieto, que ni casi ideas hallamos que exponer; pero como ya no es posible retroceder seguiremos adelante este pequeño trabajo, que, hubiéramos desempeñado con más gusto en mejores días para nuestra España, y sólo confiando en vuestra amable galantería y proverbial indulgencia, las cuales confiamos nos dispensaréis, vamos á exponer ligeramente la *Historia de la Pintura y especialmente la de la Cristiana*.

A juzgar por las bellísimas formas de la arquitectura como por las más bellas aún y delicadas proporciones de la estatuaria griega, idéntico camino debió de seguir y los mismos adelantos debieron hacerse en el arte de la pintura.

Aquellas obras, por su naturaleza llevadas al más alto grado de su perfección, han podido resistir al embate de los siglos, quedándonos monumentos imperecederos de su grandeza; pero desgraciadamente, de la pintura ni una sola muestra ha podido salvarse del naufragio de los tiempos en qué poder apoyarse y comparar, teniendo por lo tanto, que basarse en las opiniones formuladas por los escritores contemporáneos y que sin duda conocieron á los artistas anteriores y posteriores á Zénxis Apeles y Timantes.

Más, sin embargo, antes de que la pintura llegase á ser una verdadera representación de la Naturaleza, y por

no contar más que de escaso número de colores, empleados exclusivamente para adorno de los templos y otros edificios, lógico será exponer no fueran muy grandes los efectos y bellezas de las tintas, pues no puede llamarse arte sin el concurso del dibujo que detalla la actitud de las formas, realzadas con la magia del color.

Los indios y los egipcios, que solo cifraban sus aspiraciones en el brillo de los colores no pretendieron llevar el arte más allá de la misión que le tenían encomendada, á saber, como medio de entenderse á manera de lenguaje simbólico, y cuando más subordinándole á la arquitectura y estatuaria, bién puestas de manifiesto en los muros de sus templos, en los sarcófagos y en las momias, sobre cuyos restos, aunque se nota alguna solidez en los colores, está muy lejos de aparecer inteligencia del claro-oscuro, ni menos degradación de tintas.

El arte, pues, en su origen no pasó de la categoría de representaciones groseras, sin relieve, sin dibujo, sin color, y aunque con débiles esfuerzos para entrar en el camino de los adelantos, permaneció mucho tiempo estacionado en la India y en el Egipto; pero no puede menos de corresponderles á estos pueblos la primacía en los primeros ensayos de la iluminación.

A estos siguen en el orden cronológico los Etruscos, á quienes se les puede considerar como los primeros que empiezan á razonar los colores sobre el estudio del natural unido al ideal.

Dejando á un lado estas vicisitudes porque fué pasando el arte entre los Griegos, hasta venir á caer en la decadencia después de la conquista de los Romanos, quienes parece no fueron protectores del Arte pictórico, tendremos.

que ir á buscar tiempos mas cercanos á nosotros, y en los que sonó para la pintura la hora de su regeneración, en la gloriosa época del Renacimiento. ¿Y cómo había de suceder de otra manera al estruendo formidable de continuadas luchas y devastaciones, llevadas á cabo por las naciones bárbaras, coaligadas para destruir y pulverizar el poderoso imperio romano? ¿Cómo habían de florecer las artes amigas cariñosas de la paz á cuya sombra nacen, crecen y se desarrollan? Apesar de todo, y como aprovechando tregua y descanso la Religión Cristiana, madre cariñosa de las abatidas artes, fué el áncora de su salvación, y cual hijas agradecidas, se ofrecieron generosas á traducir y prepagar su doctrina extendiendo á porfía su benéfica inspiración.

Después del siglo VII, señalado en la Historia por la aparición de la temible secta de los Iconoclastas, que tantas obras artísticas mutiló: permanecieron las artes estacionadas, no sino que la Iglesia procurase sostenerlas, acogiénolas con afán y considerándolas con respeto. A los piadosos hombres oscurecidos en sus humildes soledades, fraternalmente unidos con los dulces lazos de la caridad cristiana, se debe la nueva y primera era de regeneración.

Labrábanse imágenes; escribíanse y adornaban libros de rezo; formábanse los códices, se fabricaban admirables obras de orfebrería, en que se guardaban las reliquias de los santos. Así caminando, solitario y olvidado por la generalidad, fué peregrinando el arte, hasta muy entrado el siglo XIII, en cuya centuria se vislumbra para la pintura un nuevo horizonte en la privilegiada región italiana.

A Cimabue y Bondone (Giotto) pertenece la gloria de

haber puesto la primera piedra del majestuoso templo del arte, y á estos maestros siguieron muy pronto los inmortales nombres de Masaccio, Fra Philipo, Lippi, Buonarroti, Vinci, Perugino, Rafael, Ticiano y multitud de grandes artistas alentados y protegidos por los Médicis, los Sforcias, los D'Este, los Maximilianos, Carlos V, Francisco I y los Felipes en España, á cuyos tiempos y á cuyos hombres se deben con justicia merecida los adelantos de las artes, las ciencias y la literatura.

No menos que á estos ilustres protectores deben las artes, ya lo hemos dicho, su desarrollo á la Religion Cristiana, fiel depositaria de las tradiciones, sostenidas á través de infinitas contrariedades y no pequeños sacrificios.

Fué la pintura el arte que más importancia tuvo en los orígenes del Cristianismo, y la razón es obvia. Para pintar ó dibujar basta una pluma, un lápiz, un pincel; pero para hacer una obra de escultura, además de instrumentos de varios géneros, se necesita materia adecuada, de la que no siempre podían disponer los primeros cristianos faltos como se hallaban de recursos y obligados á llevar una vida oculta y de persecución.

Esto aparte de la prevención con que los cristianos tenían que mirar las estatuas. De aquí que siempre se considerase en la Iglesia á la pintura, al menos en algunas de sus manifestaciones, como una cosa doméstica ó de casa.

No debe extrañar pues, que los primeros destellos de la pintura cristiana aparezcan ya en las catacumbas más antiguas de Roma en aquellas que eran contemporáneas de los varones apostólicos.

La historia de la pintura cristiana suelen dividirla en

cuatro períodos ó épocas: desde los orígenes de la Iglesia hasta el siglo VIII, desde este siglo al XI; desde el XI al siglo XV y desde el siglo XV hasta nuestros tiempos.

En el primer período deben estudiarse, además de las pinturas, de las catacumbas é hipogeos cristianos, los mosaicos y otros objetos como los que recientemente ha coleccionado y descrito el P. Garrucci en su monumental obra *Storia del Arte Cristiano*.

Entre los mosaicos de esta época merecen citarse: en Roma los de Santa Constancia, los de Santa María la Mayor y los de Santa Sabina, mandados hacer en el año 424, por el papa San Celestino: y en Rávena los de San Vital y los de San Apolinar.

Hay además pequeños cuadros grabados en oro y otros metales, en pergamino, en tela, madera y otras sustancias

Aunque pequeños, son interesantísimos estos al parecer insignificantes monumentos de la antigüedad.

Domina en estas obras cierta espontaneidad, cierta natural candidez, que constituyen su principal carácter; siendo de notar que cuanto más modernos son, revelan ya mayor estudio, mayor afectación, y á la vez menos pureza y corrección en las líneas

En las más antiguas la composición es también más sencilla.

Y, por último, otra particularidad de las obras pictóricas de este período es la escasa variedad de colores; pues muchas más bien parecen pinturas monócromas que polícromas.

El segundo período de la pintura cristiana se resiente del estado general de la sociedad en aquella época. Parece indudable que la pintura ganó en lo que tocó á la riqueza

y brillantez de colores; pero el dibujo se hizo cada vez más toscos y bárbaro. Al claro oscuro porque no se comprendió su importancia en las obras pictóricas, apenas se le dió aplicación alguna; de donde resultaba que el colorido era seco y poco armonioso. Bien puede decirse que en estos siglos los pintores se limitaban á ejercer su arte como un oficio mecánico cualquiera: no hacían más que reproducir idénticamente los tipos y formas anteriores.

Pocos objetos pintados ó dibujados se conservan de aquellos tiempos; y no podía ser de otro modo atendida la fragilidad de esta clase de monumentos.

Por lo tanto para trazar la historia de la pintura en esta época, únicamente podemos valernos de los mosaicos de los cuadros murales que por ventura se conservan y por lo que á España se refiere de las miniaturas, ó iluminaciones de los antiguos códices.

En todos estos monumentos se vé muy marcada la influencia del arte bizantino.

Las actitudes de las figuras son sumamente rígidas; los rostros sin expresión y casi todos parecidos; los paños con pliegues muy angulosos y abultados, y ricamente exornados de sartas de perlas, franjas y otros adornos por el estilo.

Pero además la influencia del arte bizantino nótase en los procedimientos que entonces se empleaban para pintar. En Oriente había manuales en que estaban prescritas reglas para preparar los colores, las formas en que debía ser figurado cada asunto, y todos los detalles, aun los mas insignificantes que los pintores debían de tener presentes para la composición de sus cuadros: en una



palabra, estos manuales eran como una colección de patrones á los cuales debían atenerse estrictamente.

Esta inamovilidad, esta constante reproducción de unas mismas formas y de unos mismos tipos, se refleja claramente en los monumentos pictóricos de la Europa occidental en aquella época.

Haciendo ahora la reseña en particular de los monumentos de este período nos ocuparemos primeramente de los mosaicos.

En Italia, sobre todo en Roma, tuvo el mosaico muy frecuente uso durante toda esta época pues se le empleaba hasta para adornar las estrías de las columnas según se nota en el claustro de S. Juan de Letrán.

Pero el sitio reservado principalmente para los mosaicos, era el cascarón del ábside, como se hecha de ver en las Basílicas Lateranense de San Pablo, de Santa Práxedes, de San Clemente, de San Marcos y otras de Roma. En Venecia floreció igualmente una brillante escuela de mosaicistas, como lo demuestran los notabilísimos mosaicos que adornan el pórtico de San Marcos. Escusado es decir que estos mosaicos son de gusto bizantino, cubiertos como de un barniz y sobre fondo de oro, ordinariamente en ellos se representa la glorificación del cordero, ó al Salvador en actitud de bendecir y rodeado de los apóstoles San Pedro y San Pablo y de los Santos titulares de la Basílica. A los extremos suelen estar representadas las dos ciudades de Jerusalén y Belén.

El mosaico más notable de los primeros tiempos de este período, es el del Triclinio de San Juan de Letrán, de principios del siglo IX. Contiene tres cuadros; en el del centro está representado el Salvador entre sus

discípulos; en el de la derecha se vé también á Jesucristo entregando las llaves á San Silvestre y el lábaro á Constantino y en el de la izquierda está representado San Pedro dando el pálio á San León III y un estandarte á Carlomagno.

Para todos estos trabajos pictóricos los artistas cristianos se valieron de los antiguos procedimientos que venían en uso desde el tiempo de los Romanos, tales eran: la pintura al *incaustum*, al *temple* y al *fresco*.

Necesario sería para poder fijar bién el origen de la pintura en España y su historia en estos lejanos tiempos, hacer un estudio detenido no sólo de los cuadros y pintura murales repartidas en todas las iglesias del reino, sino también un examen prolijo de curiosos aunque olvidados manuscritos relegados en los estantes de los archivos y bibliotecas. Datos muy interesantes para el caso, pudieran arrojar el estudio de las pinturas murales de San Miguel de Lino, en Oviedo; las de San Isidoro de León; la de los sepulcros de nuestra vieja Catedral; las de la misma clase en la iglesia del Puig en Valencia; las de Santiponce y convento de Santa Inés en Sevilla con otras no menos curiosas de las Madonas, que bajo las advocaciones de la Antigua, Rocamador y del Coral se veneran en dicha ciudad. Con estos antecedentes y con los no menos importantes de los retablos que procedentes de los extinguidos conventos se conservan en los Museos provinciales, no hay duda que se prestarían señalados servicios al arte español, desenterrando oscurecidos nombres de muchos artistas nacionales y extranjeros que de apartadas épocas trabajaron en la península. En la

rica biblioteca de esta Universidad también podían estudiarse los códigos que contienen preciosas miniaturas y contribuirían no poco á ilustrar la historia del arte pictórico.

Uno de los frescos más notables de este período, es el hallado no hace muchos años en la Basílica de San Clemente en Roma, que se atribuye al siglo XI. Representa al Salvador en actitud de bendecir á la *griega*, entre los arcángeles San Miguel y San Gabriel y el Apóstol San Andrés y el Papa San Clemente.

De este mismo período son, muy dignos de mención en España, los frescos de la Capilla del Cristo de la Luz en Toledo. Además del incaustum, temple y fresco, había en los siglos medios otros procedimientos, sobre cuyo mecanismo y composición, como advierte el señor Villaamil, y Castro se conservan pocas noticias. Tal sucede con las pinturas del *Pórtico de la Gloria*, de Santiago, que no están dadas ni al incaustum, ni al temple, ni al fresco, ni al óleo y tienen tal apariencia y consistencia, que más bién que pinturas parecen esmaltes.

Pasaremos ahora á la escuela de los iluminadores que tan notable fué en este segundo período de la pintura.

Fué costumbre ya muy antigua el exornar los libros con dibujos, pinturas ó iluminaciones que hacían el papel de las láminas ó grabados de nuestros días. En prueba de esto podemos citar el *Virgilio*, del Vaticano, obra del siglo IV, y el *Génesis* de Viena, del siglo V, códices magníficamente iluminados. Durante toda la Edad Media, esta costumbre continuó practicándose

con gran séquito. En los palacios de los reyes y príncipes y especialmente en los monasterios, había oficina de iluminadores, los cuales no tenían otra ocupación que la de adornar con pinturas ó miniaturas, los libros de los conventos ó de las régias bibliotecas, ó los que le encargaban algunas personas particulares.

Las principales formas ó maneras que empleaban los iluminadores para exornar los códices eran tres: las *viñetas*, las *iniciales* ó letras *historiadas* y las *orlas*.

Las *viñetas* consisten en la representación de algún paisaje, ya bíblico, ya histórico, ya legendario, que se ponía á la cabeza del códice ó de cada una de las principales divisiones que tuviere.

Las *iniciales*, ó capitales eran letras de gran tamaño, ricamente exornadas á veces con la representación de asuntos religiosos ó históricos (por lo que recibían el nombre de *historiadas* con las cuales se encabezaban los capítulos ó divisiones de que constase el códice.

Las *orlas* son ciertos adornos que ordinariamente consisten en tallos serpeantes con hojas, flores, frutos y animales cuyo conjunto rodea el texto y ocupa gran parte del margen.

Entre las escuelas de iluminadores de la Edad Media, la más antigua es la de Inglaterra que data de fines del siglo vi y cuyos principales representantes son San Agustín y Teodoro de Tarsis, allá enviados por los Papas San Gregorio Magno, (590 á 604) y San Vitaliano (658-672) respectivamente, para evangelizar aquellos pueblos.

Los adornos que más estaban en voga eran los entrelazados grupos de animales fantásticos, combinados

caprichosamente, y mordiéndose ó picándose unos á otros. Este estilo que algunos llaman sin razón *Sajónico*, por los Sajones que dominaron en Inglaterra y se hizo extensivo á toda Europa, más bién procedió del Oriente, en donde eran muy frecuentes estas formas y combinaciones.

Ordinariamente los asuntos de las viñetas, solían tener como fondo una portada con sus columnas, sus torreones, sus almenas y sus tejados.

En el siglo XII fué cayendo poco á poco en desuso el estilo fantástico, y en las viñetas y letras historiadas se nota cierta tendencia al naturalismo, esto es á reproducir las formas de la naturaleza. Los colores, tanto en este siglo como en los anteriores, eran brillantes, los tonos fuertes y las figuras, muy contorneadas de tinta.

A partir de este siglo se advierte ya más gusto y corrección en el dibujo, y en los colores, sombras y degradaciones, como se ve en las magníficas miniaturas del Cartulario de Santiago.

En el siglo XIII los colores son ligeros, y casi todas las iniciales están dibujadas sobre un fondo filigranado formado por un laberinto de líneas sutilísimas, ordinariamente de color rojo ó azul. En algunas partes de la pintura aprovechaban el color natural del pergamino cuando este armonizaba con el resto de la composición. En este siglo ya se ven algunos asuntos profanos como torneos, cacerías juegos, etc., mas estas miniaturas no suelen ser de tanto mérito, como los de asuntos religiosos, que casi todas eran hechas por Monges.

En el siglo XIV las capitales fueron tomando mayores proporciones y algunas se extienden hasta el pié de la pá-

gina, engendrando así las *orlas* que tanto uso tuvieron en el siglo siguiente. Cada vez se hace mas marcada la tendencia al naturalismo; por lo que en las iluminaciones ya se encuentran retratos, caricaturas, palomas, águilas, buhos, monos, perros, leones y otros animales que nada tienen de fantásticos ó convencionales.

En España conservamos también notables iluminaciones, como son, para citar algunas las del Códice *Vigilano* que se guarda en el Escorial y es del siglo x; el Libro de rezo de D. Fernando I en la Universidad de Santiago, iluminado por *Fricioso* ó *Fructuoso*, los Cartularios de las Catedrales Ovetense y Compostelana ambos del siglo xii; las de una Biblia de Avila; la de los Libros de las Cántigas y de los Juegos, y las de la Crónica General de España de D. Alfonso X; las del Comentario al Libro de los *Usages*. de Cataluña, etc. Hay igualmente noticias de hábiles miniaturistas que iluminaron otros códices como el de un Facundo que iluminó á mediados del siglo xi un libro de San Beato y de Pedro de Pamplona, que hizo lo mismo con una Biblia en dos tomos de D. Alfonso X.

El siglo xv fué la época brillante de las miniaturas. Entonces estuvieron en gran boga, no sólo las lujosas orlas formadas como de una espesa guirnalda tejida de ramas, hojas, flores y frutas, en la cual anidaban aves, y aun cuadrúpedos y figuras humanas, sinó también hermosas y extensas viñetas llenas de sentimiento, animación y vida. En la tarea de iluminar los Códices emulaban ya con los religiosos los legos: de estos, unos eran miniaturistas de profesión otros penitentes que se retiraban á los conventos y por más ó menos tiempo se ocupaban en este trabajo; y otros, sirvientes en las casas de los grandes. Entre

los miniaturistas de profesión había dos clases: la de los imagineros, que formaban el gremio, y la de los que solo pintaban de llano; los cuales, como no podían subsistir por sí, tenían que agregarse algún monasterio ó gran señor.

Tal fué la afición que se desarrolló entonces á las miniaturas, que muchos príncipes no se desdeñaban de iluminar códices, ó al menos dispensar la protección que podían á los iluminadores.

Renato, Rey de Nápoles, que se cree discípulo de Van-Eyck, iluminó muchos códices.

En Hungría Matías Corvino, reunió en Buda una biblioteca de 50000 códices, muchos de ellos iluminados. Alfonso V de Portugal, que fué excelente miniaturista, hizo iluminar la Historia de la Conquista de Guinea.

En Flandes levantaron á gran altura el arte de iluminar los hermanos Van-Eyck, que decoraron con preciosas miniaturas varios breviarios.

Lo mismo debe decirse de Memling que hizo algunas iluminaciones que embellecen el famoso breviario del Cardenal Grimani en Venecia.

En Francia floreció Juan Fouquet que iluminó la historia de los Indios de Flavio Josefo. También se le atribuye el célebre libro de horas de Ana de Bretaña; pero es obra de varios miniaturistas y mas bién el resultado de una escuela. Las orlas son de Poyet.

El tipo acabado del miniaturista en este siglo es Julio Clovio, canónigo regular que después solicitó del Papa la secularización para poder entregarse más de lleno á esta clase de trabajos. Leon X le mandó iluminar una

biblia en siete tomos. De él hay también un Dante en el Vaticano.

En Alemania, en esta materia se llegó á tal punto, que se juzgó que se podía suplir con miniaturas al texto de un libro, como se ve en la famosa *Biblia pauperum* de Leipzig. Entre los alemanes el más célebre miniaturista fué Denner, de Hamburgo.

A fines del siglo xv, con el descubrimiento y propagación de la imprenta las miniaturas comenzaron á decaer.

La introducción y uso de los Xilógrafos ó grabados en madera perjudicó también en gran manera el arte de iluminar.

Al poco tiempo los miniaturistas hubieron de dividirse en dos grandes escuelas; una en que dominaba el estilo antiguo, y otra que, sobre todo, en Italia, se declaró abiertamente por el Renacimiento.

Esta fué la que al fin quedó dueña del campo, si bien las miniaturas se hicieron cada vez mas raras, y sólo se emplearon en algunos libros de coro ó al frente de algunas ejecutorias de nobleza.

En el siglo xii continuó, si nó fué en aumento el afán por decorar con pinturas los muros de las iglesias.

Desde esta época comenzaron á circular varios *Manuales* ú obras didácticas de pintura, como la del monge alemán Teófilo y la de Heraclio. Esta última está en verso, y trata de la manera en que ha de pintarse, dorarse, etc. esto es, de la parte puramente técnica y mecánica. Se conservan además otros varios tratados de pintura, como el de un Anónimo, que se guarda en Strasburgo, el *Albums* de Villard de Honnecourt (del siglo xiii), el de otro Anónimo depositado en Berlín, el de Pedro de Audemar y el de



Cennini (del siglo xiv). El más notable, al menos desde el punto de vista arqueológico, es el de Teófilo, intitulado: *Diversarum artium Schedúla*, por las muchas noticias que contiene.

En este siglo comenzaron también las asociaciones ó gremios, de artistas; los cuales gremios si tenían sus inconvenientes, ofrecían igualmente grandes ventajas; pues aunque el aprendiz se veía precisado á estudiar á costa de su dinero y á pasar por exámenes y por otras pruebas, con estas asociaciones multiplicábanse los conocimientos de cada maestro y se aseguraban los adelantos del Arte.

Pero fuera de Italia, la Pintura era tenida en menos consideración que las demás artes. Tanto es así, que los pintores con dificultad podían formar gremio aparte, y tenían que agregarse á otro análogo como al de doradores ó al de los entalladores.

Del siglo xiii se conservan algunos muebles, sobre todo, arcas grandes en que se guardaban los regalos de boda, en los cuales aparecen los nombres de los artistas que trabajaron en ellos. Ordinariamente el nombre del pintor ocupa siempre el último lugar.

Por esto se vé que la pintura era considerada como un arte secundario, y que á penas tenía otra aplicación que la estrictamente decorativa.

No es pues de extrañar, que los nombres de los pintores fuesen casi desconocidos.

Por el contrario, los que en la península itálica ejercían este arte, no solo lograron perpetuar su fama, sino que se vulgarizasen muchas de las circunstancias de su vida.

Brilló en el siglo xiii Cimabue, pintor de Toscana.

Apesar de lo perfectos que relativamente suelen ser sus cuadros, nótese sin embargo en ellos, muchos resabios del gusto bizantino. El que puso á la pintura en el camino de su verdadero progreso, fué un discípulo de Cimabue, el famoso Giotto. Era este un pastor que apacentaba sus ovejas á orillas del Arnó. Sorprendióle un día Cimabue dibujando en la arena su rebaño, y en aquel tosco bosquejo descubrió la obra de un genio.

Pidiólo á sus padres, y se encargó de su educación é instrucción. Giotto fué el primero que comenzó á dar expresión é individualidad á sus cuadros, y el que empezó á hacer retratos. Dante ha sido una de las personas por él retratadas.

El monumento pictórico más célebre de aquella época es sin duda el Campo-Santo de Pisa, que contiene muchos frescos de los siglos xiii y xiv. Su planta es un gran paralelógramo con dos ó tres capillas. La tierra vino de Jerusalem, para satisfacer los piadosos deseos de los que no podían de otro modo dejar depositados sus restos mortales en aquella lejana y santificada comarca.

Alrededor hay un pórtico cuyas paredes están cubiertas de pinturas al fresco, algunas de las cuales son debidas á Giotto. A cuatro clases pueden reducirse los asuntos de casi todas estas pinturas; ó se refieren al Paraiso, ó al Infierno, ó al Juicio final, ó á la *danza de la muerte*, que es una representación en la cual comparecen ante la *muerte* todas las clases sociales.

En estas pinturas héchase aún de menos el estudio de la anatomía y el de la perspectiva, y la teoría del claro-oscuro. Comenzaron así venciendo estas dificultades Masaccio en el siglo xiv, Domingo Ghirlandayo y el Bea-

to Angélico, fraile dominico, cuyo nombre era Juan de Fiésolo.

Las pinturas de este hombre, singular por la candidez de sus costumbres, representaban siempre asuntos místicos y religiosos, y son notabilísimas por la expresión de las figuras.

Ghirlandayo mejoró el modo de la composición distribuyendo los términos en justa degradación.

Lo que contribuyó en gran manera al progreso de la pintura en Italia durante este período, fué el incremento que adquirió Toscana á principios del siglo xv, en particular, con la incorporación de Pisa. Sus grandes duques, Juan, Cosme y Lorenzo de Médicis, dispensaron todo género de protección á los artistas, que en el palacio ducal hallaban siempre generosa acogida y hospedaje. Procuraron reunir los preciosos objetos de arte que quedaban de la antigüedad, y Lorenzo de Médicis estableció un Museo en el convento de S. Marcos de Florencia, que llegó á ser escuela en que estudiaron los principales maestros. Todo esto explica el alto grado de esplendor que la pintura alcanzó en Italia ya en el siglo xv, y porque muchos hombres de ingenio se dedicaban á este arte, halagados por el favor que disfrutaban los pintores. Baste que citemos á Orcagna, Mantegna, Pinturichio, Juan Bellini, maestro del Ticiano, Fr. Bartolomé de San Marcos y Pedro Vannucci (el Perugino) maestro de Rafael.

Después de Italia fué en los Países Bajos en donde más aprecio se hizo de la pintura durante esta época. Muy conocidos son los nombres de los hermanos Van-Eyck por las notables obras pictóricas que dejaron.

Sus discípulos, Rogelio Vander Weyden, Quintín Me-  
toyo y Juan Hemmeling ó Memling, sostuvieron el arte  
á la altura á que lo habían levantado los Van-Eyck.  
Distinguióse también Patinier, que pintó las tentaciones  
de San Antonio.

Entre estas dos escuelas, la italiana y la flamenca,  
hay una diferencia bastante marcada; consiste en que la  
segunda es muy realista, por cuanto copia la naturaleza,  
exactamente; y la primera es más espiritualista, porque  
busca siempre lo mejor en la naturaleza y procura pre-  
sentarlo bajo el aspecto más favorable y que mayores  
atractivos ofrecen.

En España, y particularmente en Galicia, durante los  
primeros tiempos de este tercer período, la pintura tuvo  
frecuentísimo uso. Prescindiendo de las pinturas de di-  
verso género con que según la *Historia Compostelana*,  
decoró D. Diego Gelmírez la Basílica de Santiago, hasta  
en las iglesias rurales, como en las de Carboeiro, Les-  
tedo, Espenuca, Arnego y Vilar de Sárria, se encuen-  
tran restos de obras pictóricas, que deben de pertenecer  
á los siglos XII ó XIII.

De los pintores españoles de esta época solo se con-  
servan escasas y aisladas noticias. Hay memoria de  
Rodrigo Esteban, pintor de D. Sancho IV, de Torrente,  
que trabajó en Zaragoza, y de Cesilles, catalán que hizo  
obras en Reus, ambos del siglo XIV. En el siglo XV señala  
ya Cean Bermudez, veinticinco pintores, y entre ellos á  
Gerardo Starnina, pintor de D. Juan I, y á Dello Dolli,  
pintor de D. Juan II, ambos de Florencia, el maestro  
Rogel, flamenco, que trabajo en la Cartuja de Miraflo-  
res, á Jorge, inglés, que hizo en el hospital de Buitrago

el retrato del marqués de Santillana y á Pedro Berruguete, autor de una serie de cuadros de la vida de Santo Domingo de Guzmán, en el Museo de Madrid. Todos ellos pintaban según el estilo ojival.

También ejercieron el arte pictórico en Galicia aunque no los cita Cean Bermúdez, Cristobal Francés, Gonzalo Alfonso, Alvaro García, Fernán Rodríguez de Puentedeume y Juan Pumar.

El primero que demostró sus conocimientos en el estilo del renacimiento, fué Antonio del Rincón, de Guadalajara, pintor de los Reyes Católicos, que había estudiado en Italia. Hizo los retratos de dichos monarcas en San Juan de los Reyes de Toledo. Al mismo tiempo Fernando Gallego pintó á la manera flamenca y dejó cuadros en Zamora, Toro y Salamanca en la que hizo el retablo de la Catedral Vieja.

Hemos indicado que para conocer la marcha y vicisitudes de la pintura, durante los dos anteriores períodos, era necesario estudiar principalmente tres clases de monumentos, las pinturas murales, los mosaicos y las miniaturas. En este tercer período que nos ocupa, aparece una nueva forma ó producto de la pintura, las vidrieras de colores.

Las vidrieras son antiquísimas en las Basílicas cristianas. Basta recordar que los romanos, cuyas artes é industria utilizaron desde luego los artistas cristianos en todas sus obras, conocían perfectamente la fabricación del vidrio. Y que, al menos en ciertas Basílicas, debieron usarse vidrios de colores, lo dan á entender algunos Santos Padres, cuando dicen, que al penetrar los rayos

del sol en esas santas moradas, se dibujaban en el pavimento como rosas desprendidas de los árboles.

Pero vidrieras pintadas, propiamente tales, con imágenes y figuras, no se encuentran hasta el siglo XII, ó por lo menos ninguna se halla con fecha segura y bien determinada anterior á dicho siglo.

Las más antiguas de que hay noticias fijas, son las que el Abad de San Dionisio en Francia, Suger donó á su iglesia á mediados del siglo XII.

Para fabricar estas vidrieras, después de tomar con toda exactitud la medida del hueco de la ventana, cortaban dos cartones enteramente iguales á esta medida, y dibujaban y pintaban en ellos el asunto ó asuntos que querían representar.

Uno de los cartones servía como de modelo, y el otro lo dividían en tantos trozos cuanto fuera necesario para el caso. Por estos trozos recortaban los vidrios, sobre los cuales, así recortados, extendían la materia colorante, para meterlos después en el horno.

Coloradas de este modo las piezas de vidrio por medio de la fusión, uníanlas con tiras de plomo según la distribución que tenía delante en el cartón modelo, y por último, componían y sujetaban el todo por medio de una armadura de hierro.

Durante los siglos XII y XIII, las vidrieras pintadas estaban divididas en muchos y pequeños compartimientos, figurando medallones, ya circulares, ya cúadrilobulados, en cada uno de los cuales había representado un asunto. Regularmente el fendo general era de mosaico y ajedrezado, y la vidriera se hallaba contorneada por una orla de follaje. Solían dominar los colores verde, rojo y

azul. Además de estas vidrieras pintadas é historiadas, había en el siglo XIII otras que los franceses llaman *grisailles*, y eran aquellas cuyo fondo blanco, ó más bien incoloro, estaba cubierto de dibujos de follajes, entrelazados, figuras geométricas y otros adornos hechos en líneas negras ó grisès.

En el siglo XIV las vidrieras pintadas no ofrecían la misma armonía de tintas, ni la misma riqueza y brillantez de colores que en el anterior. En cambio, el dibujo era más correcto, las piezas de vidrio mucho más extensas, y las figuras de mayores proyecciones, á veces más que de tamaño natural.

Las imágenes aparecían de ordinario inscriptas en un arco trilobulado, y bajo un frontis ó glabete, adornado de frondas, ó trepados y de pináculos.

Las orlas, pues, en vez de estar formadas de follajes, como en los siglos anteriores, guardaban relación con las formas arquitectónicas que se usaban en la época.

Los fondos tampoco eran de ajedrezado, sino de un solo color.

En el siglo XV y principios del XVI, los detalles arquitectónicos toman mayor desarrollo, de manera que á veces las imágenes aparecen agobiadas bajo un mundo de pináculos, torrecillas, doseletes, trepados, etc.

Los fondos en muchos casos están formados por cortinas adamsadas, de gran riqueza, salpicadas de flores, hojas ú otros adornos. Dominan los colores claros, y en muchas ocasiones, las cabezas y las manos de las figuras no tienen más color que el natural del vidrio.

Algunas vidrieras que se construyeron después de los primeros años del siglo XVI, están cortadas según el

estilo del Renacimiento, y en vez de pináculos y doseletes, frondas y penachos, ostentan arabescos, bucráneos, conchas, balaustres, etc.

Las más antiguas vidrieras pintadas que se conservan en España son las de la catedral de León, que hizo el maestro Valdovin en el siglo xv. De este siglo son también las más antiguas de la catedral de Toledo, debidas á los maestros Dolfin y Luís y Pedro Bonifacio. Juan de Valdivieso y Juan de Santillana fabricaron las de Avila y Burgos á fines del siglo xv y á mediados del siglo siguiente. Vicente Menandro hizo las magníficas de la catedral de Sevilla. En la catedral de Orense tuvo también vidrieras pintadas la capilla de San Juan Bautista. En la ciudad Compostelana, solo podemos citar un Santiago en traje de peregrino que hay en la vidriera de la Sacristía del Hospital real.

De mediados del siglo xvi son también las magníficas vidrieras de nuestra Basílica Catedral de la Asunción ó Nueva, como consta por el año (1557), estampado en las dos de las naves de tránsito que están sobre los arcos de ingreso á la Sacristía y capilla de San Tirso. Es probable, casi seguro, que en ellas está también el nombre del autor pero no nos ha sido posible el hallarlo.

Bien entrado el siglo xvi y aun mucho después, se usaron vidrieras no pintadas, formadas de piezas de vidrio de muchas formas, rectangulares, cuadradas, poligonales, romboïdales, triangulares y otras, unidas con tiras de plomo y montadas en armadura de hierro.

Un invento notable vino durante el siglo xv á aumentar considerablemente la importancia de la pintura y á



abrirle un nuevo campo, cual es el de los cuadros de caballete. Nos referimos á la pintura *al oleo*.

Ya en remotos tiempos se encuentran algunos procedimientos que parecen anunciar la aplicación del óleo á la preparación de los colores. Así se vé que en el siglo v se empleaba el aceite de nueces; que en el vii se usaba el de linaza para proteger las obras pictóricas contra los agentes atmosféricos; y que en el xii, según se deduce de lo que expresa el monje Teófilo en su Manual, se desleían los colores en aceites; mas todos estos procedimientos eran incompletos, y por falta de secantes, de muy difícil aplicación. Por esto vemos que Teófilo encargaba que las pinturas al óleo se pusiesen al sol conforme se iban haciendo. Pero además, los colores resultaban muy espesos, y, por consiguiente, poco apropósito para pintar cosas delicadas. Por esta razón se veían precisados los antiguos maestros á pintar las caras al temple. Se cree que en Alemania ó en los Paise Bajos se inventó á principios del siglo xv la pintura al óleo, ó que al menos, se puso en disposición de ser empleada con éxito. La naturaleza del clima, y el proceder de allí las más antiguas pinturas al óleo que se conocen, confirman esta opinión. A los hermanos Van-Eyck suele atribuirse tan importante descubrimiento, ó más bién feliz aplicación. Cuatro eran los Van-Eyck; Juan Huberto, Lamberto y Margarita; pero el más célebre de entre ellos fué el primero. De él se conservan tres cuadros. El uno era un políptico para una iglesia de Gante, cuyo asunto principal era la adoración del cordero místico. Ahora está dividido en varias piezas que figuran en los museos de Bruselas, Berlín, Gante y en otras partes. Es del año

1416. Otro cuadro representa á San Jerónimo y se guarda en Nápoles. El tercero, que puede verse en el Museo Nacional de Madrid, representa el triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga.

El óleo pasó luego á Italia á mediados del siglo xv con ocasión de los regalos que se hicieron á los Médicis y al Rey de Nápoles. Algunos artistas italianos, picados por la novedad de esta pintura, viajaron á los Países Bajos con el ánimo de descubrir su secreto.

Lo consiguió un pintor siciliano, que se estableció en Venecia y lo comunicó á Domenico. Este, ufano con tal tesoro, se fué á Florencia; pero allí despertó la envidia y emulación de muchos artistas, y en particular de Andrea Castagno, el cual no contento con haberle arrancado arteramente el secreto, para quedar él como único poseedor, dió muerte al infeliz Domenico. Castagno á su muerte lo reveló todo.

Después el óleo se propagó por toda Europa. Nuestra España no debió ser de las últimas naciones en que se vulgarizase la pintura al óleo, á causa de las muchas relaciones comerciales y aun artísticas que entonces sostenía con los Países Bajos. Uno de los Van-Eyck, Juan, recorrió toda España y estuvo en Santiago hacia el año 1428.

La Iglesia no tardó en utilizar en servicio del culto este nuevo género de pintura y en estimular á los artistas para que hicieran hermosas obras que se colocaron, ó en los retablos de los altares, ó en el fondo de los presbiterios, ó en las paredes de los templos. El éxito de la acción de la Iglesia en esta materia, fué verdaderamente asombroso, y casi todas las obras maestras de

la gran pléyade de artistas que cultivaron el nuevo procedimiento son de carácter estrictamente religioso.

Bien es verdad que lo mismo había sucedido en los siglos anteriores; pero respecto de aquellas remotas edades, ya los pocos amigos de la Iglesia la acusan de haber tenido atajados todos los caminos de la civilización y del progreso.

Otro invento de este siglo, que influyó en el desarrollo y propagación de la pintura, fué el grabado, que es la impronta que se saca de un dibujo hecho por medio de incisión en un cuerpo duro como piedra, madera ó metal. Disputáanse su invención los alemanes y los franceses. Estos alegan en su favor la fabricación de naipes: pero los primeros presentan un grabado del año 1407 que es el más antiguo que se conoce. Los primeros grabados fueron en madera, y por eso se llaman *xilógrafos*. En un principio no se dió al grabado su verdadera y más útil aplicación, que es extender y generalizar las obras de arte. Distinguiéronse en esto, ya desde principios del siglo xvi, los italianos Baldini, Mantegna, Raimondi y Hugo de Carpi.

El empleo del metal para grabar se debe según Vasari, á los maestros plateros; los cuales á veces teñían los modelos con negro de humo y luego aplicaban sobre ellos un papel humedecido, en el que quedaban estampados todos los contornos. A estos papeles así estampados se les llamaba *niellos*. En particular se atribuye este procedimiento á Finiguerra, al cual en el año 1452 grabando una *Paz*, se le ocurrió la idea de emplearlo.

Otros, mas verosímilmente creen que el grabado en metal fué una consecuencia del grabado en madera; má-

xime si se tiene en cuenta que ya de antiguo se usaban sellos de metal para estampar sobre cera.

Con la aparición del Renacimiento de las artes, entramos en el cuarto período de la Historia de la pintura.

No era posible que los vetustos monumentos de Roma, permanecieran mucho tiempo sin despertar siquiera la atención de los artistas. Y así sucedió en efecto, León Bautista Alberti, con las obras de Vitrubio á la vista, redactó su tratado *De re ædificatoria* y ya á fines del siglo XIII el escultor Nicolás de Pisa, se había propuesto como modelo un bajo relieve que representaba, á lo que se cree, la caza de Meleagro. En el siglo XV el pintor Mantegna se mostró tan apasionado por las obras antiguas, que sus émulos le zaherfan, diciéndole debía pintar sus cuadros con solo color pardo, para que pareciesen mejor bajos relieves de otros tiempos.

Y desde mediados del mismo siglo este movimiento hacia las formas clásicas marcóse de tal manera, que trajo é incitó la reacción que hizo malograr Savonarola, religioso de San Marcos de Florencia, con su celo exagerado é intemperante. La fiera oposición hecha por algunos, quedó pues, reducida á un clamoroso incidente que en nada interrumpió el curso de las ideas.

El primero que entró de lleno en el estilo del Renacimiento, fué Leonardo de Vinci, del Milanésado. La naturaleza le había dotado de aptitud para toda clase de estudios y profesiones, y todos, sin excepción, tuvieron que reconocer su relevante mérito. Como se detenía mucho en sus obras, para darlas la mayor perfección posible, por eso sus cuadros son raros, y muchos de los que llevan su nombre, son apócrifos, ó cuando más fue-

ron hechos por sus discípulos. De él se conocen dos maneras de pintar: en la primera hay mucha fuerza y seguridad en el claro-oscuro, pasando rápidamente de la luz á la sombra; lo que, si bién dá más valentía y relieve, no es natural, especialmente cuando los cuadros se miran á corta distancia; en la segunda ya guardó más degradación en las tintas. Su obra más notable es el cuadro mural que dejó en el convento de PP. Dominicos de Nuestra Señora de las Gracias, de Milán. Representa la *última Cena* del Señor, y aunque está pintado al óleo, suele conocerse con el nombre de *Fresco de la Cena*. Este cuadro es de difícil composición por la larga línea horizontal de cabezas que hay que representar; pero Vinci supo arreglarlo y acabarlo con singular perfección y maestría.

Es notable la expresión de cada cabeza, que estudió en particular. Para la de Judas, anduvo largo tiempo visitando cárceles y calabozos, á fin de observar y examinar las facciones de los criminales. Napoleón I, intentó, aunque en vano trasladar esta magistral pintura á París. De Vinci se conservan en España dos ó tres cuadros; uno de la Magdalena, en la capilla del Condestable en la Catedral de Burgos, que hemos admirado varias veces en nuestra estancia en dicha ciudad y otro ú otros dos en el Museo Nacional de Madrid.

Más influencia que Vinci, en fijar y propagar el gusto hácia el estilo del Renacimiento, tuvo aun Miguel Angel. La obra grandiosa, en pintura de este hombre extraordinario, es el Juicio Final en la Capilla Sixtina del Vaticano. Había hecho estudios profundos

en anatomía, y en todas sus obras quiso dar á entender que no había estudiado en vano. No obstante sus carnes son demasiado llenas y de formas muy redondas, sus músculos son siempre iguales en tamaño y forma, y ninguno aparece en reposo. Este es el mayor defecto que se le nota.

Rafael nació en Urbino el año 1483. Su padre Juan Sancio le puso á estudiar con Pedro Vannucci; pero Rafael no tardó en igualar á su maestro. Pasó después á Florencia, en donde lo primero que estudió fueron algunas obras de Masaccio. Pudo también allí ver algunos cartones que había hecho Miguel Angel, para pintar al fresco; los cuales hicieron en él tal impresión, que nunca pudo borrarle, por más que el carácter de los genios fuese tan distinto. La amistad que en Florencia contrajo con Fray Bartolomé de San Marcos, le fué muy provechosa, pues de él aprendió á pintar con colores más fuertes y empastados y más en masa de lo que había hecho hasta entonces. Tomó de él el buen modo de vestir las figuras, haciendo destacar las formas debajo de las ropas por medio del claro oscuro.

Así se fué perfeccionando hasta adquirir aquel arte consumado que le hizo concebir y ejecutar el admirabilísimo cuadro de la Transfiguración. De Rafael se conocen tres maneras. En la primera su pincel es tímido, el colorido pardo y uniforme; su estilo atado y pequeño. La segunda comenzó después de su estancia en Florencia. En este segundo período Rafael dejó los pinceles pequeños y tomó los grandes y procedió ya con más soltura y franqueza. Todavía los contornos no

son de carácter decidido y parece tenía recelo de entrar y salir. Como es natural, la tercer manera abraza los últimos años de su vida que terminó en el año 1520.

En esta puso mayor degradación en los ropajes, extendió con más franqueza el color de los contornos, y se corrigió del temor con que entraba y salía haciéndole parecer frío.

Rafael pintó al óleo, al fresco, cartones para tapices y los celebrados *grotescos* ó *arabescos*, tomados de las antiguas pinturas que adornaban las termas y otros edificios que se descubrieron en su tiempo. Los asuntos en que más se ocupó fueron los religiosos. Sus cuadros al óleo más notables son, la *Transfiguración del Señor*, que fué el último que pintó, y el *Encuentro en la calle de la Amargura*, que hizo para el convento del Spassimo de Palermo, de donde al cuadro le vino el nombre de *Pasmo de Sicilia*. Son también dignos de mención los cuadros de la Visitación, los Desposorios, la Virgen del Pez, la de la Silla, la del Lagarto y algunas Sacras Familias. En los cuadros de la Virgen notan los críticos dos estilos, uno vulgar como en el de la Virgen de la Silla, y otro más ideal, como el de Virgen del Pez; pero en este punto nunca llegó Rafael al espiritualismo de Murillo.

Los frescos más notables de Rafael son los que pintó en las que de su nombre se llaman *Estancias y Logias de Rafael*, en el Vaticano.

Escuela, en pintura indica el carácter y estilo que se observa en una serie de cuadros propios del país, ó de individuos unidos por vínculos de profesión ó de otra clase.

Las grandes escuelas italianas del período del Renacimiento son tres, la toscana ó florentina, la romana y la veneciana.

Además de estas hay otras tres, la napolitana, la lombarda y la boloñesa, en las cuales florecieron también maestros insignes.

Los nombres de Miguel Angel y Rafael, elevaron la escuela romana al primer rango, si bien la florentina era más antigua.

El principal discípulo de Rafael fué Julio Romano, al cual, muerto su maestro, faltó mucho del fuego é inspiración que tenía antes. Queriendo imitar lo grave y lo expresivo de Rafael, se hizo tétrico y afectado en los gestos de las caras. Por otra parte su estilo era bastante pagano, pues copió mucho de las formas antiguas.

De él son los frescos del palacio del Duque de Mántua. Los otros discípulos, como Polidoro, Pievino, Penig Pelegrino, Manari, ni aun llegaron á la altura de Julio. Pertenebió también á esta escuela Sassoferrato, que se distinguió por el estudio de las buenas formas y Caravaggio, que fué demasiado naturalista.

Después esta escuela decayó visiblemente; solo en el siglo xvii, Carlos Maratta, la devolvió algo de su antiguo esplendor.

En la escuela florentina sobresalió Andrea del Sarto, contemporáneo de Rafael. Pintó al óleo, al fresco y al temple y se dedicó con especialidad á los asuntos religiosos, como Sacras Familias y Vírgenes de grandiosas formas.

En la *Annuziata* de Florencia dejó la célebre *Madonna del Sacco*. El carácter de sus obras es sumamente



bello y dulce. Después de él ya se inició la decadencia. Los pintores toscanos como Salviati, Broncini, Vasari y otros, se propusieron como modelo á Miguel Angel; pero les faltaba la inteligencia, el estudio y el genio del gran maestro.

Sin embargo, se hicieron notables Daniel de Volterra y Carlos Dolce; este por la expresión de sus obras y el primero como autor de uno de los tres cuadros monumentales de Roma, *El Descendimiento*, que se guarda en la iglesia de la Trinidad dei Monti. Fué también de esta escuela Bartolomé Carducci.

Los primeros que se señalaron en la escuela veneciana fueron Juan y Gentil Bellini, que dejaron muchos retratos. Tuvieron por discípulos á Giorgione, Sebastián del Piombo y Tiziano. El primero empastó muy bien los colores, y pintó muchas fachadas y salones; el segundo fué llamado por Miguel Angel para que pintase algunos cuadros que él diseñaba, como uno de la Transfiguración, que hizo en competencia con Rafael. Tiziano fué el pintor más célebre de esta escuela, y, superó en el colorido al mismo Rafael. Su maestro Bellini lo desechó en un principio creyéndolo inepto.

Habiendo observado que el color rojo acerca los objetos, el amarillo los detiene y el azul hace agradables las sombras, fijó la parte mecánica de la pintura y el uso y aplicación de los colores; pues antes se titubeaba en el empleo y elección de las tintas y no se sabía equilibrarlas bien.

Hizo también perceptibles los objetos que están en las sombras. Aunque prostituyó su pincel empleándolo

á veces en cosas poco decorosas, comenzó, empero, y concluyó pintando asuntos religiosos.

Sus mejores cuadros son: el de la *Asunción*, en la Academia de Venecia, y el de San Pedro Mártir en la misma ciudad. Este ofrece la particularidad de tener fondo de paisaje; y se cree sea el primero de este género. Tiene otros muy notables del *Santo Entierro*, en Roma y en el Louvre. Entre sus muchos retratos los mejores son los de Carlos V y Alfonso de Ferrara. En sus últimos años, á causa de la falta de la vista descuidó la limpieza del pincel pero conservó siempre la excelencia de las tintas. Discípulo de Tiziano, fué Tintoretto, del cual llegó á tener celos su propio maestro, que por esto le despachó de su escuela. Pablo Veronés, mantuvo por mucho tiempo el honor de la escuela veneciana, aunque nunca llegó á dar á sus obras la expresión que Tiziano daba á las suyas. Pertenecieron á esta escuela, Palma el Viejo y el Joven, los Bassanos, Theotocopuli, el Greco, que vivió en España, y dejó cuadros muy notables en Toledo.

De las tres grandes escuelas italianas, la florentina sobresale por la corrección del diseño; la veneciana por el colorido y la romana por la grandiosidad que le imprimió el genio de Miguel Angel.

Después de estas escuelas merece el primer lugar la lombarda, comprendiendo bajo esta dominación los estados de Milán, Mántua, Pádua, Parma y Módena, Ya hemos hablado de Leonardo, de Vinci, uno de los fundadores de esta escuela. Al mismo tiempo floreció Andrés Mantegna, pintor del duque de Mántua, y del cual en la sala de Isabel II del Museo Nacional de Madrid se

conserva un cuadro de la Santísima Virgen hecho con mucho sentimiento.

Contemporáneamente se fundaba en Módena la primera Academia de pintura, que hubo en Italia, de la cual salió Francisco Branchi el *Frari*. A todos dejó atrás Antonio Allegri, el Correggio, que nació en el pueblo de este nombre hacia el año 1490 y falleció en 1534. Sus obras más memorables son: la cúpula de la catedral de Parma, que pasa por la mejor pintada que se conoce, y en la cual está representada la Asunción de Nuestra Señora y la famosa *Noche* que figura el Nacimiento de Nuestro Señor. Este último cuadro, con otros dos, también muy notables, llamados el uno de San Jorge y el otro de San Sebastián, se guardan en Dresde. En Madrid hay la *Oración del Huerto* y una Virgen vistiendo al Niño Jesús, ambas excelentes obras de su pincel.

Correggio por lo bien que manejó el claro-oscuro, por la gran inteligencia de los efectos que producía la luz difusa y refleja, por el relieve que dió á sus figuras, por lo ingenioso de sus composiciones, por el lustre y armonía de su colorido, por la suavidad con que trazaba los contornos, mereció ser llamado el *Pintor de las Gracias*. Mengs, dice de él, que poseyó juntas varias de aquellas partes de la pintura, cada una de las cuales haría ilustre á un pintor, como la verdad y gracia de Rafael, lo risueño de Vinci, el empaste de Giorgionés y el colorido de Tiziano.

El jefe de la escuela de Bolonia fué Francia contemporáneo de Rafael, el cual, de las obras del Boloñés, decía que no había visto Vírgenes ni retratos mejor pintados.

En el siglo xvii esta escuela por obra de los Carraccios,

se sobrepuso á todas las demás de Italia; no porque el mérito de sus artistas obscureciese ó siquiera igualase al de los antiguos maestros, sino porque todas estaban en completa decadencia.

Los Carraccios eran tres: el mayor, Luís, enseñó el arte á su primo Anibal y Agustín; pero Anibal fué el que más se distinguió entre ellos. Formaron una escuela colectiva de la que salieron Guido de Rheni, pintor fácil y elegante, si bién sus cuadros tienen mal colorido; en especial las carnes presentan un tinte verdoso; el Dominiquino, que procuró estudiar lo clásico antiguo y del cual es la *Comunión de San Jerónimo*, en el Vaticano, otra de las tres obras magistrales de Roma; Lafranco, de fecundo ingenio; y el Albano, pintor agradable.

Guercino de Cento fué original en su estilo, pero dió poca nobleza á sus obras. En la escuela de Nápoles sobresalieron Salvator Rosa; Ribera el Spagnoletto y Lucas Jordán. Este aprendió los primeros principios de Ribera; después fué á Roma, en donde estudió ligeramente las obras de los Carraccios, y terminó por elegir el estilo poco serio y de poca apariencia de Pedro de Cortona. Fué llamado por Carlos II para pintar los frescos de la escalera del Escorial y dejó multitud de obras en España. De ellas dice Mengs, que no hay ninguna absolutamente mala; pero tampoco ninguna es perfecta.

Algunos añaden la escuela genovesa cuyos principales maestros fueron: Gaudencio Ferrari, Lucas Cambiaso y Castiglione.

La escuela española, que en antigüedad ocupa el tercer lugar, por razón de su mérito alcanzó el segundo.

Formóse con los italianos y flamencos que vinieron

á la península, y con los artistas españoles que habían viajado á Flandes é Italia; empero, dominó siempre el gusto italiano.

La pintura española se distingue por su carácter eminentemente religioso; lo que debe atribuírsele á la índole y á la fé inquebrantable de los españoles, á la vigilancia de la Iglesia y á que muchos artistas eran clérigos y aun religiosos.

Las escuelas españolas pueden reducirse á tres principales: la castellana, la andaluza y la valenciana.

La Castellana es la más antigua, y data por lo menos del siglo xv, figurando en ella Antonio del Rincón, pintor de los reyes católicos. Entre los artistas que florecieron durante el siglo xvi, merecen citarse Alonso Sánchez Coello, Navarrete el Mudo, Luís Morales, Theotocopuli (el Greco) y Pantoja de la Cruz.

Sánchez Coello, estuvo en Italia, y su taller era frecuentemente visitado por Felipe II.

Hizo muchos retratos que se perdieron en los incendios del Pardo. Navarrete era natural de Logroño; estudió en un principio con un fraile de Estella, y después en Venecia, y fué llamado el Tiziano español. El Greco vivió casi siempre en Toledo y fué muy inteligente en el colorido. El *divino* Morales como muchos le llaman, era de Badajoz y á pesar de que nunca estuvo en Italia, parece discípulo de Rafael. Ocupó exclusivamente su pincel en asuntos religiosos. Pantoja, dejó muchos retratos. Los cuadros de esta escuela son algo sombríos y aparecen cargados de nubes.

Los fundadores de la escuela andaluza fueron; Juan

Núñez, Juan Sánchez de Castro y Luis de Vargas. Este último estuvo más de veinte años en Italia.

Hizo el famoso cuadro de la *Gamba* y otro en que se representaba á Adán adorando á la Santísima Virgen. Fué también de esta escuela Pablo de Céspedes, racionero de Córdoba, que estuvo en Roma y escribió un poema sobre la pintura.

El jefe de la escuela valenciana fué Vicente de Juanes, á quien dispensó gran protección Santo Tomás de Villanueva. Creyósele, sin fundamento discípulo de Rafael, acaso porque procuró seguir su manera. Se distingue Juanes, por el tipo lleno de suavidad y dulzura que ideó de Nuestro Señor Jesucristo. Pertencieron á esta escuela los Ribaltas padre é hijo.

Sin embargo, el siglo xvii, es la época del apogeo de la pintura española. El Rey Felipe IV, favoreció y protegió cuanto pudo á los pintores, y quiso fundar una Academia y establecer cuadros modelos. A su ejemplo los grandes como el Conde-Duque de Olivares, el Duque de Alba, el Conde de Lemos, el de Monterey; el Marqués de Leganés y otros dispensaron gran favor á los pintores.

Y con la venida de Carlos I de Inglaterra á España, se empezaron á exportar cuadros al extranjero.

Los pintores del siglo xvi, tendían á la pureza del dibujo; es decir, á hacer puros y bién marcados los dibujos, con lo cual los perfiles aparecen más bién duros que desvanecidos.

Desde Tiziano comenzáronse á desvanecer los perfiles, perdiéndose, sí, en purísimo, pero ganándose en

verdad. Por lo que toca á España esta manera no se generalizó hasta el siglo xvii.

En esta época, fué luminar de la escuela castellana, don Diego Velázquez de Silva, á quien Felipe IV, hizo gentil-hombre y Caballero del Hábito de Santiago. Era natural de Sevilla, y discípulo de Pacheco. De joven fué á Madrid, y habiendo expuesto un Felipe IV, á caballo comenzó á cobrar nombre. Estuvo dos veces en Italia, una para estudiar y otra para recoger cuadros. Retrató al Papa Urbano VIII, que hizo de él alto aprecio. Cultivó todos los géneros, y en especial los retratos y los de costumbres. De él se conocen tres maneras que indican las etapas, porque fué pasando hasta llegar á la perfección. En la primera el mismo empeño de imitar le hizo un poco duro y seco. De este período es su cuadro del *Aguador de Sevilla*. En la segunda manera tuvo un estilo más libre y suelto en que imitó á la naturaleza, nó tal cual és, sino como aparece. Esto se vé en los cuadros de los *Borrachos* y la *Fragua de Vulcano*. En la última manera de pintar adquirió tal soltura, que como dice Mengs, no era al parecer la mano, sino la voluntad la que movía el pincel. De esta es el cuadro de *Las Hilanderas*, obra sin rival en su género. Del género histórico pintó el célebre cuadro de las *Lanzas*.

Sus retratos son también magníficos, en particular los de Felipe IV y del Conde-Duque de Olivares. De asuntos religiosos, su obra más notable es el *Cristo espirando*, en el convento de San Plácido en Madrid, que es un cuadro verdaderamente sublime.

Pintó también algunos cuadros de paisaje. Perte-

necen también á esta escuela, Carreño de Miranda, Mazo, Claudio Coello, autor del famoso cuadro de la *Sagrada Familia*, en la sacristía del Escorial y el *Martirio de San Esteban*, en la iglesia del mismo título del convento de Dominicos de Salamanca.

En Sevilla, floreció Francisco Zurbarán, natural de Fuente Canto, en Extremadura, y discípulo del doctor Pablo de las Roelas. Fué escelente colorista y procuró con afan estudiar la naturaleza. Sus composiciones á veces parece que estan rotas; pero las figuras son inmejorables. En lo que especialmente sobresalió Zurbarán fué en pintar frailes; en esto no tuvo quién le igualase.

En Sevilla dejó el admirable cuadro de Santo Tomás. De el hay también en Berlín un cuadro de frailes y en Munich otro del género de Murillo.

Pero el gran maestro de la escuela sevillana, fué Bartolomé Esteban Murillo.

Nació este autor de tantas obras clásicamente cristianas, el año 1618. Como de condición humilde, carecía de recursos para salir de Sevilla, su pátria y descubrir más vastos horizontes; lo cual por otra parte, no impacientaba al modesto artista, contento como estaba en el campo que ya habían recorrido los que le precedían en la profesión. Mas acertó á pasar por Sevilla Pedro de Moya, de Granada, compañero de Vandik, con copias de cuadros flamencos. Con esto se encendió en él el deseo de viajar y ver; pero no se alargó más allá de Madrid. Se distinguen en él tres estilos; en el primero que llaman *cálido*, tuvo mal colorido; el segundo fué el de transición y el tercero el *va-*



*poroso*, así llamado por lo bien que sabía desvanecer las tintas y los objetos.

Del primer estilo, son: un Santiago Apóstol, un San Jerónimo, la Porciúncula, un San Agustín; del segundo, una Magdalena, una Anunciación, la Sacra Familia, llamada *del Pajarito*, la Adoración de los Pastores; del tercero, los Niños de la Concha, el Niño Dios como Pastor, varias Concepciones, San Ildefonso, San Bernardo, Santa Ana Viuda. Falleció el inmortal maestro en Sevilla el año 1682.

Otro pintor afamado de esta escuela, es Alonso Cano, el cual nunca salió de España. Fué gran purista y colorista y supo terminar muy bien los pies y las manos.

En la escuela valenciana, sobresale José Ribera (el Spagnoletto) natural de Játiva donde nació en 1588. Fué discípulo de Ribalta; pero hallándose escaso de recursos quiso probar fortuna lejos de su pátria. Llegó á Nápoles casi mendigando, y allí espuso el *martirio de San Bartolomé*; que llamó en gran manera la atención. Pintó también los tormentos de Tántalo, Ticio, Sisífo, Prometeo, é Isión.

El colorido de Ribera es justo, con mucha fuerza y brillantez. Su *Sueño de Jacob*, á pesar de ser el asunto poco conforme con sus aficiones, es notabilísimo. Pero su obra maestra es una admirable Concepción que todos pueden contemplar en la clásica iglesia del convento de las Agustinas de nuestra ciudad, en cuyo cuadro á pesar del génio sombrío de Ribera supo realizar magistralmente su ideal igualando ó quizás superando en la pureza del dibujo, suavidad de las tintas y brillantez del colorido al pintor de las Concepciones al insigne Murillo

Hizo también muchos cuadros de los Apóstoles, un San Jerónimo, el Extasis de San Francisco, un San Juan Bautista, un San Sebastián, etc.

Pedro Orrente, fué gran imitador de Bassano.

Después de la escuela italiana la más antigua es la belga ó flamenca. Sin embargo, durante el siglo xvi no salió de una honesta medianía. Mas en el siguiente, Pedro Pablo Rubéns la elevó á gran altura. Colonia, Amberes y Siegen, se disputan el honor de haber sido la cuna de tan insigne maestro Rubéns fué pintor, grabador, arquitecto, humanista y diplomático; todos los géneros de pintura le fueron familiares. Estuvo seis ó siete años en Italia; de lo cual se aprovechó para perfeccionarse en el arte. Son excelentes sus cuadros en cuanto á dibujo, composición y color, si bién se resienten ya de la decadencia y de la afición de la época al género alterado. Esto se ve claramente en los cabellos y en los paños que siempre los presentan demasiado movidos y levantados. De él hay en la catedral de Amberes un magnífico descendimiento y en la nuestra y Real capilla de San Marcos varios cuadros que se creen suyos.

Su discípulo Van-Dyk, que también estuvo en Italia, no tuvo su génio é inspiración, pero tampoco sus exageraciones, y conservó el mismo dibujo y colorido.

Pasa por ser el primer retratista después de Tiziano.

David Teniers sobresalió en cuadros pequeños *de género*, de colorido muy bién combinado y de mucha armonía.

Synders, natural de Amberes, fué el mejor pintor de animales.

Fueron también de esta escuela los Brueghel, exce-

lentes paisagistas y muy aferrados á las tradiciones de la escuela flamenca.

En la escuela holandesa, sobresalieron Lucas de Leyden y Rembrandt Van-Ryn, que es el príncipe de la escuela realista de los Países-Bajos. La particularidad que ofrecen sus cuadros es la de presentar muy iluminados los objetos sobre los que el autor quiere llamar la atención; lo cuál no siempre es natural. Los retratos son buenos por esta circunstancia.

La escuela alemana tuvo á su frente en el siglo xvi á Alberto Durero, que aunque en colorido no igualaba á los pintores flamencos, les era superior en el dibujo. Los alemanes, aún después del Renacimiento, continuaron pintando por algún tiempo á la manera antigua. Además de lo duro y seco del dibujo conservaron algunas prácticas propias de aquellos, como poner rótulos que ordinariamente salían de la boca de las figuras y emplear aureolas ó rayas de luz con relieves de oro. Mas cuando Durero volvió de Italia á su patria, después de haber estudiado la pintura en Venecia con Bellini, no sólo había adquirido mayor perfección en el arte, sino que pudo enseñar á sus compatriotas las reglas de perspectiva é imponerlos en los adelantos que se habían conseguido en aquellos tiempos. Se conservan de él bastantes obras pero muchas de las que se le atribuyen deben de ser de sus discípulos. En el Breviario del Emperador Maximiliano, que se guarda en Munich, hay de él notables miniaturas.

El Renacimiento de la pintura comenzó en Francia después que Francisco I llevó de Italia estatuas y otros objetos de arte, con los cuales adornó el real sitio de

Fontainebleau, en donde además hizo trabajar á los artistas italianos, Rosso, Primaticio, y Nicolás Abbate. Con todo eso, este arte no hizo allí grandes progresos; así es que las pinturas del palacio de Luxemburgo hubieron de encomendarse á Rubéns.

El que dió nombre y lustre á la escuela francesa fué Nicolás Pousín, artista de poderoso ingenio y grandísima aplicación. En Roma, en donde murió el año 1665, aprendió á estudiar é imitar las obras clásicas antiguas; á lo cual él se dedicó; quizás con excesivo esmero, así es que pocas obras dejó completamente acabadas. Procuró además representar en sus cuadros, el mobiliario y la indumentaria propios de cada época y de cada clase de la sociedad; y por eso es llamado el pintor erudito ó como dicen los franceses, *el pintor de los hombres de talento*. Su contemporáneo Claudio de Lorena, fué un eminente paisajista. Carlos de Lebrún, estudió también en Italia. Estuvo dotado de agudo ingenio y rica invención, como tuvo ocasión de demostrarlo en las obras que le encargó Luís XIV.

Merecen también citarse los nombres de Mignard, Le Soeur y Bourdón. En el siglo xviii, los pintores franceses por el prurito de dar al arte un carácter puramente nacional, se hicieron como exclusivistas y amanerados. En este siglo florocieron Jovenat, Coypel y Watteau. Este fué el primero que introdujo en las escenas de la vida real y común la elegancia y la poesía.

Muerto Claudio Coello y Carreño que no dejaron discípulos que conservaran la fé de las buenas tradiciones se abrió á poco la oscura noche del olvido de la belleza rítmica y de las costumbres de la antigua sociedad.

Un siglo mas tarde nace un hombre de un carácter singular y de una gran independendencia, y señala un nuevo camino, por el que no muchos años después se había de entrar de lleno en una nueva era de triunfo y conquistas.

Este hombre original fué D. Francisco Goya y Lucientes, que vino á romper por entonces la rutinaria marcha seguida por sus contemporáneos, fieles imitadores de Carlos de Maratta y Jordán. Sin embargo de esto, el atrevido pincel del gran maestro del color, y que tantas obras produjo no pudo conseguir que nadie siguiese el camino tan decididamente iniciado por él.

No tardó el Renacimiento romántico en producir sazonados frutos; y si bién los artistas que por entonces se dieron á conocer, como D. José de Madrazo, D. Juan Ribera, Tejeo, Esquivel, Gutiérrez, Elbo, Alenza, Villaamil y otros varios, distan mucho de los que hoy son la gloria del arte nacional, prepararon no obstante el camino de los grandes triunfos obtenidos por D. Federico de Madrazo y D. Carlos Ribera.

A estos dos maestros, y muy especialmente al primero, con sus sabias máximas, basadas en el estudio del natural, debe el arte moderno, sus principales adelantos, como lo demuestra la serie de artistas cuyas obras han alcanzado merecida fama de propios y extraños.

Al arte moderno no puede negarse haber realizado importantes y notabilísimos progresos, sacudiendo rancias y perjudiciales teorías, relacionadas con la manera de ver; pero no es menos cierto que tropieza con escollos que deben salvarse, para que llegue á su perfeccionamiento. Las artes tienen que cumplir la misión que

les está confiada; en primer término, deben de reflejar la época en que viven y la atmósfera que respiran, sin perder de vista la obligación de moralizar, y aun contribuir á enderezar las costumbres, si por acaso estuvieran extraviadas, sin prestarse nunca á ser el agente de inobles y bastardas inspiraciones; por el contrario, han de elegir las acciones nobles donde quiera que se encuentren, contribuyendo á hacer odioso el vicio y poniendo de realce sus fatales resultados.

En los asuntos históricos deben presentarse los que mejor respondan á aquellas tendencias, haciéndolos amar al espectador, y sirviendo á la vez de recreo á su espíritu. Con relación á los cuadros *de género*, deben reflejarse en ellos los hábitos sencillos de la ciudad y de la aldea, apartándose de todo aquello que la moral rechaza y la religión condena.

Hoy, por desgracia, extraviada la imaginación con tanto pensar, paga un desatinado tributo á la época, que no puede menos de reflejarse en la pintura con demasiada rudeza; esa misma licencia, buscando una plástica picante y bullanguera, halaga más bién á los sentidos por las ventajas del procedimiento que por lo juicioso de la invención; en una palabra, al ser demasiado realista el arte, concretándose ciegamente á la copia servil del natural, renuncia al espiritualismo que, como base esencialísima debe de residir en toda obra, cumpliendo así el artista su alta y nobilísima misión.

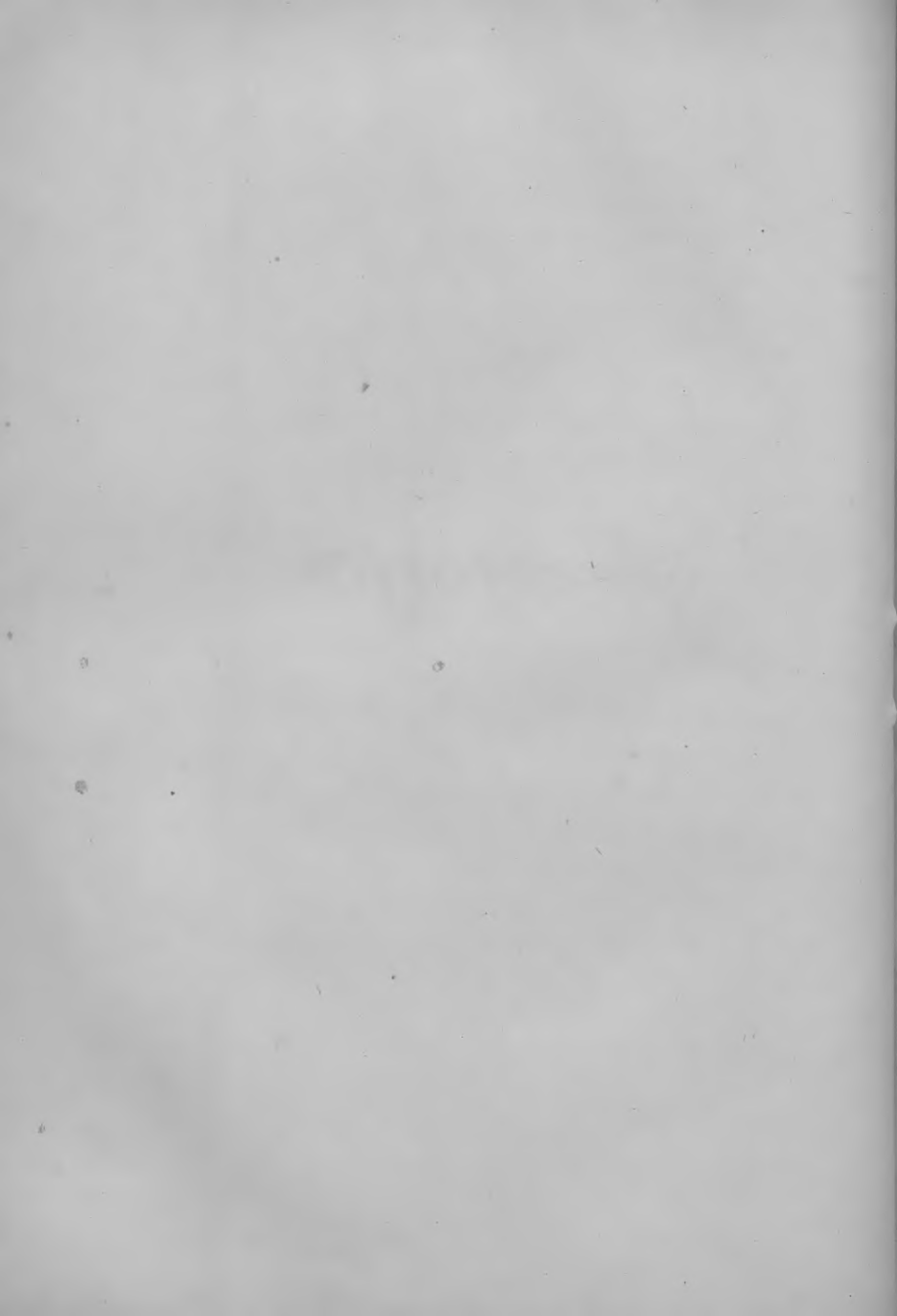
Jóvenes alumnos de esta Escuela: Vosotros soís los llamados como otros muchos á regenerar el arte volviéndolo á las buenas tradiciones, moralizándolo y conduciéndolo al mas alto grado de perfección posible. El camino

es duro, trabajoso, pero no desmayéis en vuestra empresa, los que os sentís inspirados por el genio de las artes; que si al principio recogéis, quizás sólo espinas, al final os aguarda el laurel de la gloria. El premio se ofrece á todos los que trabajan pero solo lo alcanzan los que hasta el fin perseveran.

Perseverad vosotros de quien es el porvenir y ceñíos coronas de artistas de tal valía que el mundo os envidie y esta noble y centenaria Escuela pueda decir con orgullo: Esos son hijos míos.

HE DICHO.







*Memoria*





Señores:

**L**A presente Memoria, acerca del estado de la Escuela, será un sencillo resumen de lo más notable, ocurrido durante el curso de 1897 á 1898 y objeto de vuestra notoria indulgencia, en esta solemnidad, omitiendo la lectura de los apéndices, que ponen de relieve cuanto se ha llevado á cabo y puede esperarse en el porvenir.

### Variaciones en el personal

En 29 de Julio de 1898 fueron elegidos en Junta general, Secretario D. Isidoro Iglesias García y Representante de la sección de Música D. Mariano Reymundo

Arroyo, siendo reelegidos los señores Jarrín, Hernández Iglesias y Gorjón, quienes con los señores Bellido, Vázquez de Parga, González Calzada y Álcala, constituyen la Junta de Gobierno para el próximo curso.

Se ha creado el cargo de Bibliotecario, nombrando para su desempeño al citado Sr. Álcala.

Han sido admitidos como consiliarios de número D. José Martín Rodríguez, D. Joaquin Corona, doña Elisa Calón, D. Leonardo Pedráz Solpérez, D. Jesús Pérez de la Fuente, D. Luís de San Segundo Prieto, D. Manuel Maculet Ruiz y D. Félix Benito Martín.

Finalmente, el tribunal de exámenes de la clase de dibujo lineal, propuso para Adicto de la Escuela á don Arturo Pérez Martín y la Junta de Gobierno le otorgó este honor, como el mayor premio que concede á los alumnos más distinguidos.

Han fallecido D. José López Alonso, consiliario de mérito, D. Angel Martín García, D. José Cimas y Cimas. D. José Esteban Lorenzo, D. Juan Couván, D. Pedro María Fernández (Conde Viudo de Francos) y D. Ricardo Canto Mendoza, consiliarios de número.

Vacante una de las clases de solfeo y piano por defunción del antiguo profesor D. Ricardo Canto y Mendoza, propuso el Sr. Regente á la Junta de Gobierno que, en atención á haber pretendido dos señoras dicha vacante, convendría dividir la clase, nombrando profesora para las alumnas y profesor para los alumnos. Tomada en cuenta la proposición, se discutió detenidamente, resol-

viéndose, que el estado de fondos no permitía hacer dos nombramientos, por que había que aumentar los sueldos, sintiendo privar á la Escuela de introducir una reforma tan ventajosa. En su consecuencia, y en conformidad con los Estatutos, se consultó á la Junta general, si la vacante había de proveerse por concurso ó por oposición, resolviéndose en el primer sentido.

En vista de este acuerdo, la Junta de gobierno anunció la vacante y tenemos la satisfacción de manifestar que el número y mérito de los aspirantes superó nuestras aspiraciones, al paso que revela la creciente importancia de la Escuela.

Dada la imprescindible necesidad de elegir uno solo, recayó el nombramiento en D. Hilario Goyenechea é Iturria, Beneficiado y Maestro de Capilla de esta Santa Basílica Catedral, en virtud de oposición, cuyos labios se abrieron entre armonías musicales, y ha consagrado toda su vida al divino arte, ora aprendiendo, ora enseñando, cosechando los primeros frutos del magisterio y los aplausos y admiración de cuantos escuchan sus composiciones. Joven de risueñas esperanzas y alagueño porvenir, su nombramiento ha sido recibido con júbilo por cuantos se interesan en la prosperidad de la Escuela.

### Premios y castigos

Inutilizado el antiguo troquel, se ha adquirido uno nuevo, acuñándose 250 medallas, cuyo importe asciende á cuatrocientas cincuenta pesetas y cinco céntimos.

A los alumnos que en el curso anterior obtuvieron en pública oposición el premio extraordinario se les ha concedido medalla de plata, estuche ó traje, como aparece en el apéndice correspondiente, y medalla á todos los sobresalientes.

La experiencia ha enseñado la necesidad de establecer dos turnos en las oposiciones á los premios y así se ha verificado por primera vez en el curso actual.

Tenemos la satisfacción de consignar que la Junta de gobierno no ha tenido que reprender á ningún profesor, empleado ó alumno, lo que habla muy alto en favor de la disciplina de este centro, formado por elementos tan heterogáneos.

## **Material de Enseñanza**

No obstante los gastos extraordinarios que ocasionó la instalación del Museo, se ha aumentado el material de enseñanza; y se ha solicitado del Ilmo. Sr. Director de la Escuela Central de Artes y oficios, colecciones de dibujos y modelos de yeso, todo lo cual se ha ofrecido; comisionando para recibirlo al Excmo. Sr. D. Fermín Hernández Iglesias, incansable protector de la Escuela.

## **Situación económica**

Cerrado el ejercicio anterior con un sobrante de trescientas catorce pesetas noventa y cinco céntimos, se su-

primió el descuento á los profesores y empleados, gozando ya todos del sueldo completo.

Leído el presupuesto en junta general, celebrada el día 29 del referido Julio, se acordó modificarlo, asignando al profesor de dibujo de figura, adorno y pintura, la gratificación de doscientas cincuenta pesetas, por este año, en atención á tener mayor trabajo que los restantes profesores, y aumentar cincuenta pesetas á cada uno de los auxiliares técnicos.

Aumentada la renta del local en quinientas pesetas, ha quedado equiparado el presupuesto actual con el anterior, por haber concedido la Excm. Diputación provincial igual suma, sobre la que venía disfrutando la Escuela, merced á las gestiones del digno diputado provincial y tesorero de ésta, que se afana por su prosperidad, y en su rectitud pidió igual subvención para todas las de su clase, y con tanta justicia, como reclama la de San Eloy, por su antigüedad y merecimientos.

Nadie, como el Sr. Gorjón, podía enterar á la Excelentísima Corporación del estado de su erario, de su acertada inversión y de los resultados de la enseñanza y así lo verificó, mereciendo que tan loable proceder se consignara en acta con la debida gratitud.

## Museo y Biblioteca

Se han adquirido por compra la Historia de la pintura y escultura por Fontanals del Castillo y la Historia del traje por Hottenroth, editadas por la casa

Montaner y Simón, de Barcelona, con profusión de láminas y grabados, y lujosamente encuadernadas, en el precio de ciento noventa pesetas.

Los señores Consiliarios D. Francisco Jarrín y don Jacinto Vázquez de Parga, han regalado las obras que se detallan al final de esta Memoria.

Aparece en la misma, la lista de los cuadros adquiridos en el año anterior de la galería de D. Carlos Mateu, por el precio de doscientas pesetas.

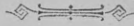
El Reglamento interior de estas dependencias, redactado por el celoso Vice-Regente, D. Isidro Bellido, está expuesto al público en el mismo local y fué aprobado por la Junta de gobierno en 27 de Septiembre de 1897.

## CONCLUSIÓN

Terminaremos la presente Memoria, consignando que la Escuela se encuentra en un estado floreciente, que la Junta de gobierno no perdona medio para elevarla á mayor encumbramiento, por cuya conducta la Junta general la otorgó sus plácemes, y, por último, dando testimonio de pública gratitud á las corporaciones que fomentan tan útil institución, con especialidad á la Exema. Diputación provincial y á los señores Consiliarios que, con sus luces y recursos, ayudan á difundir las bellas artes en el pueblo salmantino.



# Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy



## JUNTA DE GOBIERNO

EN EL

CURSO DE 1897 A 1898

---

*Regente*

Sr. D. Francisco Jarrín Moro.

*Vice-Regente*

» D. Isidro Bellido del Pozo.

*Síndico*

» D. Segundo Hernández Iglesias.

*Tesorero*

» D. Sebastián Gorjón.

*Representante de Dibujo de figura*

» D. Jacinto Vázquez de Parga.

*Representante de Dibujo lineal*

» D. Manuel González Calzada.

*Representante de Música*

» D. Mariano Asiain.

*Secretario*

» D. José Álvarez Nacar.

*Vice-Secretario*

» D. Nicolás Alcalá.

# Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy



## CUADRO DE PROFESORES PARA EL CURSO DE 1898 A 1899

*Dibujo de Figura*

Don Fernando Rodríguez Cea.

*Dibujo lineal*

Don Ulpiano Bértiz.

*Solfeo y piano*

Don Lucas Prieto Bivero.

» Hilario de Goyenechea.

*Violín*

D. Angel Piñuela Sánchez.



## AUXILIARES

*Dibujo de figura*

Don Jesús Pérez de la Fuente.

*Dibujo lineal*

Don César Pedraza Terrero.



# Escuela de Nobles y Bellas Artes de S. Eloy



## LISTA GENERAL

de los Señores Consiliarios de esta Escuela al inaugurarse el curso  
de 1897 á 1898



### Protectores

- Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de la Diócesi.  
Sr. Gobernador civil de la Provincia.  
Excmo. Sr. Rector de la Universidad Literaria.  
Exma. Diputación Provincial.  
Excmo. Ayuntamiento de la Capital.  
Excmo. Sr. D. José Luís Alvareda.  
Junta de Colegios Universitarios.  
Excmo. é Ilmo. Sr. D. Enrique Almaraz y Santos,  
Obispo de Palencia.  
Excmo. Sr. Duque de Tamames.  
» » D. Fermín Hernández Iglesias  
» » Marqués de Ivanrey.  
Ilmo. Sr. D. Tomás Bretón.  
Sr. D. Angel Gómez Rodulfo.  
Excmo. Sr. D. Jacinto de Orellana y Avecia.  
Sr. D. Carlos Luna Beoide.

**Consiliarios de Mérito**

---

- D. Felipe Espino Iglesias.  
» José García de Solís.  
Ilmo. Sr D. Juan Facundo Riaño.  
D. Modesto Falcón Ozcoidi.  
» Modesto Gómez Pérez.  
» Pedro Sánchez Ledesma.  
» Tomás Bretón.  
» Luís Rodríguez Miguel.  
» José Ruiz.  
» Luís Baquero.

**Consiliarios de Número**

---

- D. Agustín Pérez de Agreda.  
» Anselmo Ansede.  
» Anselmo Pérez Mirat.  
» Antonio Gamboti.  
» Antonio González García Borreguero.  
» Antonio Alfonso Pérez.  
» Arturo Losada.  
» Antonio Vázquez de Parga.  
» Angel Borrego de Dios.  
» Andrés Charro.  
» Angel García Ruiz.  
» Bernardo Martín Pérez.

D. Bernardo Olivera.

» Calixto Lajas.

» Cándido Torres y Torres.

» Casimiro Baz Iglesias.

Excmo. Sr. D. Claudio Alba Munguira.

D. Celso Romano Zugarrondo.

» Cesar Pedraza Terrero.

» Cipriano Durán Pérez.

» Cristobal de la Mata y Chaves.

» Constantino Villar y Santano.

» Dionisio Allú.

» Eduardo de Nó García.

» Elías del Yerro de la Peña.

Doña Elisa Calón.

D. Enrique Maldonado Carvajal.

» Enrique Esperabé Arteaga.

» Enrique Navarro.

» Federico García Martín.

» Félix Eguía Meléndez.

» Fernando Iscar Juárez.

» Fernando León Iglesias.

» Fernando Rodríguez Cea.

» Fernando Sainz Pardo.

» Fernando Fernández de Córdoba.

» Florencio Rodríguez Vega.

» Francisco Jarrín Moro.

» Francisco Núñez Izquierdo.

» Felipe Bautista Ramos.

» Francisco Girón Severini.

» Francisco de la Concha.

D. Francisco Morcillo Cidrón.

» Fernando Domínguez Zaballa.

» Gabriel López Pérez.

» Gerónimo Cid.

» Gerónimo Téllez de Meneses.

» Gonzalo Mier Piernavieja.

» Gonzalo Sanz Muñoz.

» Hilario Goyenechea.

» Isidro Bellido del Pozo.

» Isidro Cuadrado.

» Isidro González Brieba.

» Isidoro Iglesias García.

» Indalecio Cuesta.

» Isidro González García

» Isidro Segovia.

» Jacinto Ibáñez.

» Jacinto Vázquez de Parga.

» Jesús Fernández del Campo.

» Joaquín María Pastors.

» Joaquín Puente.

» Joaquín Corona.

Excmo. Sr. D. Jacinto de Orellana y Avecia.

D. José Miguel de la Motta.

» José Bustos.

» José Baz Iglesias.

» José Luís Muñoz Esteban.

» José Alvarez Nácar.

» José María de Onís.

» José Martín Benito.

» José Martín y Martín.

D. José Villar y Andrés.

» José Pequeño.

» José Martín Rodríguez.

» Juan Casimiro Mirat.

» Juan González Moro.

» Juan Lamamié de Clairat.

» Juan Sahagún García de la Horta.

» Juan Lorenzo Martín de la Blanco

» Julio Cuadros Otero.

» Julián Martín Santos.

» Julio Fabrés Solís.

» Jesús Pérez de la Fuente.

» Lorenzo Velasco González.

» Lucas Prieto Rivero.

» Luís González Huebra

» Luís Maldonado Ocampo.

» Luís de San Segundo Prieto.

D.<sup>a</sup> Luisa Zorrilla Mateos.

D. Luís Nava.

» Luís García Romo.

» Leonardo Pedraz Solpérez.

Excmo. Sr. D. Mamés Esperabé Lozano.

D. Manuel Rodríguez.

» Manuel Durán Araujo.

» Manuel González Calzada.

» Manuel Blanco Sánchez.

» Manuel Peralta Mulas.

» Manuel Somoza Buceta.

» Manuel Maculet Rniz.

D.<sup>a</sup> María Martín de Fernández Bermejo.

D. Mariano Asiaín.

» Mariano de Cáceres Alonso.

» Mariano Reymundo.

Señor Marqués de Castelar.

» Marqués de Ovieco.

D. Matías Prieto.

» Mateo Bautista Ramos.

» Miguel Pérez Patón.

» Nicanor Bértiz.

» Nicolás Alcalá.

» Nicolás Oliva Rodríguez.

» Nicolás Pereira.

» Pablo Beltrán de Heredia.

D.<sup>a</sup> María del Patrocinio Murga de Vázquez.

D. Pedro Blanco Hermosilla.

» Pedro Vidal.

» Policarpo García Morales.

» Prudencio Santos Benito.

» Ramón Esteban Lorenzo.

» Ramón Gil Gómez.

» Ramón Muñoz Orea.

» Ramón Barberá.

» Ramón Fernández Robles.

» Ricardo González Martín.

» Rodolfo Hernández Morales.

» Sandalio Esteban Santos.

» Santiago Flores.

» Santiago García Martín.

» Santiago López Iglesias.

» Sebastián Gorjón.



- D. Segundo Hernández Iglesias.  
» Saturnino Zufiáurre.  
» Telesforo Oliva Martín.  
» Teodoro Cenizo Sabugo.  
» Timoteo Muñoz Orea.  
Excmo. Sr. D. Tomás Ubierna.  
D. Tomás Alonso del Moral.  
» Tomás Redondo.  
» Toribio de la Mata Chaves.  
» Toribio de Cáceres.  
» Ulpiano Brétiz.  
Excmo. Sr. D. Vicente Oliva Martín.  
D. Vicente Rodríguez Fabrés.  
» Vicente Alonso del Moral.  
» Vicente Bomati.  
» Vicente García Martín.

### **Consiliarios artífices**

---

- D. Alejandro Moro.  
» Emilio Sánchez Alvarez.  
» Felipe Téllez de Meneses.  
» Fernando Téllez de Meneses.  
» Ricardo Santos Martín.  
» Santiago Fraile.

### **Adictos**

---

Doña Ana María Blanco Ramos.

- D. Angel Díez Rodríguez.  
» Arturo Perez Martín.  
» Angel Martín Blanco.  
» Agustín Soler León.  
Doña María del Carmen Ubeda Gómez.  
» Catalina Sánchez.  
D. César Pedraza Terrero.  
Cipriano Rodríguez Martín.  
» Eurique Vicente Mezquita.  
Doña María de la Esperanza González García.  
D. Eusebio Martín Romo.  
» Facundo González.  
» Félix Bomati Andrés.  
Doña Filomena Santos.  
D. Francisco Aguilera.  
» Francisco García y García.  
» Isidoro Gómez Sánchez.  
» Isidro Cuadrado.  
» Jesús Pérez de la Fuente.  
Doña Joaquina Durán Araujo.  
» Josefa Astudillo Hernández.  
D. Julián Martín Santos.  
» Lucas Prieto Rivero.  
» Luís Maldonado Ocampo.  
» Luís de San Segundo Prieto.  
» Luís Vidal.  
» Manuel Herrero López.  
» Manuel Huerta Fuentes.  
Doña María Josefa Iglesias Martín.  
D. Pelegrín González Fraile.

Doña Ricarda Vicuña.  
D. Rosendo Sinforiano.  
» Tomás Hernández.  
» Tomás Martín Bazán.  
» Valentín Muñoz Navarro.





## ESQUEMA DE NOBLES Y BELLAS ARTES DE SAN ELOY

CUADRO de los alumnos de ambos sexos, matriculados en esta Escuela durante el curso de 1897 á 1898, expresivo de las enseñanzas que han recibido y de las pensiones que han abonado.

ENSEÑANZAS	SECCIONES	1.ª PENSIÓN		2.ª PENSIÓN		DE GRACIA		TOTAL
		Alumnos	Alumnas	Alumnos	Alumnas	Alumnos	Alumnas	
Dibujo lineal, topográfico y de adorno. . . . .	Aritmética. . . . .	»	»	13	»	33	»	50
	Geometría. . . . .	4	»	»	»	»	»	
Dibujo de figura y adorno, copia del yeso y pintura. . . . .	. . . . .	5	5	12	24	11	83	140
	. . . . .	»	»	»	»	»	»	
Música. . . . .	Solfeo. . . . .	3	»	12	22	25	18	80
	Piano. . . . .	1	»	2	8	1	6	
	Violín. . . . .	»	»	4	»	6	»	
TOTALES. . . . .	. . . . .	13	5	43	54	72	107	298

Salamanca 30 de Septiembre de 1898.—El Secretario, ISIDORO IGLESIAS GARCIA.

# ESCUELA DE NOBLES Y BELLAS ARTES DE SAN ELOY

**CUADRO de los alumnos de ambos sexos de esta Escuela, que se han presentado á examen en los generales de fin de curso de 1897 á 1898, y de las calificaciones y premios que han obtenido y en la oposición al extraordinario.**

ENSEÑANZAS	CALIFICACIONES										PREMIOS												
	Sobresaliente		Notable		Bueno		Aprobado		Suspensos		Totales		De adicto		Extraordinario		Medalla		Accesit		Total		
	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.	alum. nos.
DIBUJO Aritmética.	4	»	2	»	5	»	9	»	»	»	20	»	»	»	1	»	4	»	2	»	7	»	7
LINEAL Geometría.	7	»	1	»	2	»	»	»	»	»	10	»	»	»	1	»	6	»	1	»	11	»	11
Figura.	3	6	7	2	3	»	2	»	»	»	15	10	»	»	2	»	3	6	1	»	6	7	13
Adorno.	2	20	2	13	1	12	»	5	»	»	5	50	»	»	»	»	2	20	»	5	2	28	30
Copia del vess.	2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2	»	»	»	»	»	2	»	»	»	1	»	1
Pintura al óleo.	1	4	»	»	»	»	»	»	»	»	1	5	»	»	»	»	1	4	»	»	1	4	5
Sofeco.	9	10	2	6	3	7	6	4	»	»	20	27	»	»	»	»	9	10	»	»	9	10	19
Piano.	3	6	1	2	»	2	»	1	»	»	4	11	»	»	»	»	3	6	»	»	3	7	10
Violín.	2	1	3	»	»	»	»	»	»	»	6	1	»	»	»	»	2	1	»	»	2	1	3
TOTALES.	33	47	18	24	14	23	18	10	»	»	83	104	187	1	»	8	52	47	4	»	6	42	57

Salamanca 30 de Septiembre de 1898. — *El Secretario, ISIDORO IGLESIAS GARCIA.*

# ESCUELA DE NOBLES Y BELLAS ARTES DE S. ELOY

**LISTA de los alumnos premiados en los exámenes generales de fin del curso de 1897 á 1898, y en las oposiciones al premio extraordinario.**



NOMBRES	Calificaciones	Premios
<b>Dibujo de figura</b>		
ALUMNAS, (PRIMER CURSO)		
D. <sup>a</sup> Amalia Rodríguez Bernal.....	Sobresaliente	Medalla
„ Paulina Acosta Alonso.....	Id.	Id.
(SEGUNDO CURSO)		
D. <sup>a</sup> Romana Torres Hernández.....	Id.	Id.
ALUMNOS, (PRIMER CURSO)		
D. José Pérez García.....	Id.	Id.
„ Eugenio Martín Sánchez.....	Id.	Id.
„ Sixto Natalio Calderón Arteaga.....	Id.	Id.
„ Antonio Pérez González.....	Id.	Id.
„ Ramón Esteban Martín.....	Id.	Id.
(SEGUNDO CURSO)		
D. Luís Vergel Clemente.....	Id.	Id.
<b>Dibujo de adorno</b>		
ALUMNAS, (PRIMER CURSO)		
D. <sup>a</sup> María de la Concepción Galán.....	Id.	Id.
„ María Echevarría Barbero.....	Id.	Id.
„ Laura Calamita Tejeiro.....	Id.	Id.
„ Saturnina Suárez López.....	Id.	Id.
„ Luisa García Cordovilla.....	Id.	Id.

<b>NOMBRES</b>	Calificaciones	Premios
D. <sup>a</sup> María de los Remedios Sánchez Martín .	Sobresaliente	Medalla
” Rosalía Bragado Montaña.....	Id.	Id.
” Elisa Domínguez García.....	Id.	Id.
” Petra Vicente Camiñas.....	Id.	Id.
” María de la Purificación Carrasco del Rey.	Id.	Id.
(SEGUNDO CURSO)		
D. <sup>a</sup> María del Pilar Dominico Santiago.....	Id.	Id.
” Mónica García Lúcas.....	Id.	Id.
” María de los Dolores Hernández Jorge... .	Id.	Id.
” Isabel Herrero Muriel.....	Id.	Id.
” Isabel Sánchez García. ....	Id.	Id.
” María del Consuelo Martínez Sánchez... .	Id.	Id.
” Francisca Ramos Pérez.....	Id.	Id.
” María del Rosario Colmenar García.....	Id.	Id.
(TERCER CURSO)		
D. <sup>a</sup> Inés Rodríguez Astudillo.....	Id.	Id.
” Manuela Revillo Castán.....	Id.	Id.
” Rosa Sánchez y Sánchez . . . . .	Id.	Id.
(CUARTO CURSO)		
D. <sup>a</sup> María de la Asunción León Hernández... .	Id.	Id.
ALUMNOS, (PRIMER CURSO)		
D. Manuel Iglesias Recio.....	Id.	Id.
<b>Copia del yeso</b>		
ALUMNOS, (PRIMER CURSO)		
D. Remigio Rajal y Novella.....	Id.	Id.
” Manuel Iglesias Recio.....	Id.	Id.
<b>Pintura</b>		
ALUMNAS, (PRIMER CURSO)		
D. <sup>a</sup> Inés Ricarda Benito Herrero.....	Id.	Id.



NOMBRES	Calificaciones	Premios
D. <sup>a</sup> Herlinda Saez Greda .....	Sobresaliente	Medalla
(SEGUNDO CURSO)		
D. <sup>a</sup> María Alonso del Arco.....	Id.	Id.
(CUARTO CURSO)		
D. <sup>a</sup> María del Carmen García Martín.....	Id.	Id.
ALUMNO, (PRIMER CURSO)		
D. Manuel Iglesias Recio.....	Id.	Id.
<b>Dibujo lineal</b>		
Sección de aritmética		
D. Manuel Sánchez Mateos.....	Id.	Id.
” Guillermo Gómez de la Rúa.....	Id.	Id.
” Isidro Ramos Sánchez.....	Id.	Id.
” Julián Vinuesa Burgos. ....	Id	Id.
Sección de geometría		
D. Manuel Sánchez Holgado.....	Id.	Id,
” Arturo Pérez Martín.....	Id.	Id.
” Luciano Moreno Herrero.....	Id	Id.
” Elías Pérez de la Fuente.....	Id.	Id.
” Julián Pérez Bande.....	Id.	Id.
” Juan Bernardo Jarrín.....	Id.	Id,
” Eloy Cuadrado Mendo.....	Id.	Id,
<b>Música</b>		
Solfeo		
ALUMNAS, (PRIMER AÑO)		
D. <sup>a</sup> María de las Nieves Pérez Carbayo....	Id.	Id.
” María del Carmen Hernández García....	Id.	Id.
” María de la Natividad Gómez Herrero. . .	Id.	Id.
” María de las Nieves Herrero Verges.....	Id.	Id.

NOMBRES	Calificaciones	Premios
D. <sup>a</sup> Angela Hernández González.....	Sobresaliente	Medalla
(SEGUNDO AÑO)		
D. <sup>a</sup> Clotilde Rincón Lobo.....	Id.	Id.
„ Isabel Montero García.....	Id.	Id.
(TERCER AÑO)		
D. <sup>a</sup> Joaquina Fernández Almaráz.....	Id.	Id.
„ Belén García Herrero.....	Id.	Id.
(CUARTO AÑO)		
D. <sup>a</sup> Aurora Chacorrén Navarro.....	Id.	Id.
Solfeo		
ALUMNOS, (PRIMER AÑO)		
D. Isidro Bellido Marcos.....	Id.	Id.
„ José Villamil Sanchez.....	Id.	Id.
(SEGUNDO AÑO)		
D. José Mezquita Martín.....	Id.	Id.
„ Joaquín Mezquita Martín.....	Id.	Id.
„ Manuel Mezquita Martín.....	Id.	Id.
(TERCER AÑO)		
D. Crisólogo Martín Aguado.....	Id.	Id.
(CUARTO AÑO)		
„ Antonio Martín García.....	Id.	Id.
Piano		
ALUMNAS, (PRIMER AÑO)		
D. <sup>a</sup> Teresa Hernández Ballesteros.....	Id.	Id.
„ María del Rosario Herrero Serrano.....	Id.	Id.
„ Joaquina Fernández Almaráz.....	Id.	Id.
„ Aurora Chacorrén Navarro.....	Id.	Id.
„ María de la Concepción Biéznobas.....	Id.	Id.

NOMBRES	Calificaciones	Premios
(SEGUNDO AÑO)		
D. <sup>a</sup> María Belén Gómez Herrero.....	Sobresaliente	Medalla
Piano		
ALUMNOS, (PRIMER AÑO)		
D. Joaquin Mezquita Martín.....	Id.	Id.
„ Antonio Martín García .....	Id.	Id.
„ Salvador González Sánchez.....	Id.	Id.
Violin		
ALUMNA, (PRIMER CURSO)		
D. <sup>a</sup> Maria de los Dolores Biénzobas Lón....	Id.	Id.
ALUMNOS (PRIMER AÑO)		
D. José Mezquita Martín.....	Id.	Id.
(CUARTO AÑO)		
D. Crisólogo Morán Aguado.. .....	Id.	Id.
		
<b>Alumnos que tomaron parte en la oposición</b> <b>y ganaron premio extraordinario</b>		
		
<b>Dibujo de Figura</b>		
(PRIMER CURSO)		
D. José Pérez García.....		Traje
„ Sixto Natalio Calderón Odiaga.....		Diploma
(SEGUNDO CURSO)		
D. Luis Vergel Clemente.....		Medalla de Plata

NOMBRES	Premios
(TERCER CURSO)	
D. <sup>a</sup> Romana Torres Hernández.....	Medalla de Plata
<b>Adorno</b>	
(PRIMER CURSO)	
D. <sup>a</sup> Laura Calamita Teijeiro.....	Id.
" María Echevarría Barbero.....	Id.
" Luisa García Cordovilla.....	Diploma
" Saturnina Suárez López.....	Id.
(SEGUNDO CURSO)	
D. <sup>a</sup> Isabel María Sánchez García.....	Medalla de Plata
" Rosalía Colmenar García.....	Diploma
(TERCER CURSO)	
D. <sup>a</sup> Rosa Sánchez y Sánchez.....	Id.
" Inés. Rodríguez Astudillo.....	Id.
<b>Copia del yeso</b>	
(PRIMER CURSO)	
D. Manuel Iglesias Recio.....	Medalla de Plata
<b>Pintura</b>	
D. <sup>a</sup> Herlinda Saez Greda.....	Id.
D. Manuel Iglesias Recio,.....	Diploma
<b>Dibujo lineal</b>	
Sección de Aritmética	
D. Julián Vinuesa Burgos.....	Estuche
» Guillermo Gómez de la Rúa.....	Diploma
» Isidro Ramos Sánchez.....	Id.

NOMBRES	Premios
Sección de Geometría	
D. Arturo Pérez Martín.....	<b>Adicto</b>
„ Juan Bernardo Jarrín García.....	Estuche
„ Manuel Sánchez Holgado.....	Id.
„ Luciano Moreno Herrero.....	Diploma
„ Julián Pérez Bande.....	Estuche
„ Elías Pérez de la Fuente.....	Traje
<b>Música</b>	
(PRIMER AÑO DE SOLFEO) ALUMNOS	
D. José Villamil Sánchez.....	Medalla
„ Mariano López de la Peña.....	de Plata
„ Isidro Bellido Marcos.....	Diploma
	Id.
(SEGUNDO AÑO DE SOLFEO)	
D. José Mezquita Martín.....	Medalla
„ Joaquín Mezquita Martín.....	de plata
	Diploma
(TERCER AÑO DE SOLFEO)	
D. Grisólogo Morán Aguado.....	Medalla
D. Mariano Salvador Fernández.....	de plata
	Diploma
(CUARTO AÑO DE SOLFEO)	
D. Antonio Martín García.....	Medalla
D. <sup>a</sup> Aurora Chacorrén Navarro.....	de plata
	Diploma
(PRIMER AÑO DE PIANO)	
D. Antonio Martín García.....	Medalla
	de plata
(VIOLÍN PRIMER AÑO)	
D- Manuel Mezquita Martín.....	Id.
D. <sup>a</sup> María de la Concepción Biéznobas.....	Diploma
D. Crisólogo Morán Aguado.....	Id.
(PRIMER AÑO DE PIANO) ALUMNAS	
D. <sup>a</sup> María de la Concepción Biéznobas.....	Premio
„ María del Rosario Herrero Serrán.....	Bretón
	Diploma

NOMBRES	Premios
(PRIMER AÑO DE SOLFEO), D. <sup>a</sup> María de las Nieves Herrero Borges.....	Diploma
(TERCER AÑO DE SOLFEO) D. <sup>a</sup> Joaquina Fernández Almaráz.....	Id.
(PRIMER AÑO DE PIANO) D. <sup>a</sup> María del Rosario Herrero Serrano.....	Medalla de Plata
„ Aurora Chacorrén Navarro.....	Diploma
„ Joaquina Fernández Almaráz.....	Id.

Salamanca 30 de Septiembre de 1898.—*El Secretario*, ISIDORO IGLESIAS GARCIA.



# Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy

## Estado de fondos

**EXTRACTO** de las cuentas de ingresos y gastos de esta Escuela durante el año económico de 1897 á 1898, conforme á las que rindió el Sr. Tesorero y aprobó la Junta general.

### INGRESOS

CONCEPTOS	Pesetas	Céntimos
Existencia del ejercicio anterior.....	314	95
Rentas y subvenciones.....	6.645	77
Cuotas de los Sres. Consiliarios.....	1.809	
Recaudado de los alumnos por derechos de matrícula y enseñanzas retribuidas.....	1.744	40
<b>TOTAL.....</b>	<b>10.513</b>	<b>22</b>

## GASTOS

CONCEPTOS	Pesetas	Céntimos
Personal .....	5.984	65
Honras fúnebres por el alma de D. Pedro Vidal, fiesta de San Eloy y aniversario por los artífices plateros.....	106	25
Material artístico y de enseñanza adquirido...	1.082	02
Gastos de premios y su adjudicación.....	506	06
Renta de la Casa que ocupa la Escuela.....	1.500	
Obras del Mnseo.....	533	82
Socorro á la Viuda de Canto.....	150	
Alumbrado.....	470	87
<b>TOTAL....</b>	<b>10.333</b>	<b>67</b>

## RESUMEN

	Pesetas	Céntimos
Importan los ingresos.....	10.513	22
Id. los gastos.....	10.333	67
<i>Existencia á favor de la Escuela. ....</i>	179	55

Salamanca 30 de Septiembre de 1898.—*El Secretario*, ISIDORO IGLESIAS GARCÍA.



# Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy

---

## MUSEO

### Cuadros comprados

Dos paisajes al óleo,	por López.
Otros dos íd.	íd. por Gómez.
Dos marinas	íd. por S. Otero.
Dos floreros	íd. por Pinós.
Una maja	íd. por E. Oliva.

### Donados por D. Francisco Jarrín

La Anunciación,	cobre.
Santa Catalina,	íd.
Custodia de la Catedral de Toledo,	en fotografía.
Dibujo para un polifemo,	por Gaspar Becerra, reproducción.
San José,	por Murillo, íd.
Estudio por	íd. íd.
Cabeza de estudio,	por Ribera, íd.
Estudio para <i>Los Borrachos</i> ,	por Velazquez, íd.
Arnés de guerra,	íd.
Arnés de parada,	íd.
La Condesa Duquesa de Benavente,	por Goya. íd.

Paisaje de invierno, agua fuerte de Rafael Monleón,  
«Esperando las lanchas», al agua fuerte.

Un rincón de la montaña por Campuzano, al agua fuerte.

El Milagro del Pozo Amarillo, copia del relieve de  
Mariñas.

## Donados por D. Jacinto Vázquez de Parga

18 paisajes por A. Casague.

NOTA. Estos se hallan coleccionados en su correspondiente carpeta.

---

## BIBLIOTECA

---

### Obras adquiridas por compra

Historia de la pintura y escultura, por Fontanal del  
Castillo.

Historia del traje, por Hottenroth.

### Adquiridas por donación

de D. Jacinto Vázquez de Parga

El pintor cristiano y erudito, por el R. P. M.

Fray Juan Suterián de Ayala.

L'Art Chretien, por A. F. Rio.

## De D. Francisco Jarrín

Manual de fotolitografía y fotograbado, por Justo Zapater Jareño.

La Estética, por D. Felipe Picatoste.

Manual de música, por Blázquez de Villacampa.

Nociones de Arqueología Española, por D. José de Manjarrés.

Catálogo del Museo de Bocetos de Gijón, por D. Jesús Menéndez Acebal.

Teoría é Historia de las Bellas Artes, por A. G. Schlegel

Manual de Dibujo general preparatorio, por D. José de Manjarrés

Las Artes santuarias por el mismo.

Album de arte contemporáneo, por D. J. Bastinos.

Teoría Estética de la Arquitectura, por D. José de Manjarrés.

Manual de Geometría popular, por A. Sánchez Pérez.

El Museo de Gijón, por Felipe Benicio Navarro.

Salamanca 30 de Septiembre de 1898.—*El Secretario*, ISIDORO IGLESIAS GARCIA.



# VARIEDADES

## X

### *Fundadores de la escuela*

---

- 1782 } Francisco de Paula Vicente.  
Plácido Suárez.  
Bernardo Velasco.  
Melchor Fernández Clemente.  
1783 Sr. Conde de Villalobos, (primer protector).  
1783 » D. José Antonio Caballero (Primer consiliario).  
1838 » Dr. D. José Antonio Barreña (primer regente).

---

### RELACIÓN

*de los Sres. Regentes con posterioridad  
al año de 1860.*

---

- 1861 Sr. D. Vicente Rodríguez Santamaria.  
1862 » Tomás Rodríguez Pinilla.  
1864 Sr. Conde de Francos.  
1866 » D. Francisco Hernández de Agreda.  
1868 » Marqués del Vado.

- 1869 » D. Gerardo Vázquez de Parga.  
1872 Sr. D. Pedro Antonio Manzano.  
1876 » Jacinto Orellana y Avecia.  
1878 « Pedro Sánchez Llevot.  
1880 » José García de Solís.  
1882 » Silverio Moyano.  
1886 » Agustín Pérez de Agreda.  
1888 Excmo. Sr. D. Claudio Alba y Munguira.  
1890 Sr. D. Juan de la Fuente Alvarez Cedrón.  
1892 » Celso Romano Zugarrondo.  
1893 » Francisco Jarrin Moro,

---

XX

**RELACIÓN**

*de los señores Consiliarios que han leído el discurso  
inaugural desde 1851 á 1897*

---

- D. Camilo Alvarez de Castro.  
» Tomás Belestá.  
» Vicente de la Fuente.  
» Domingo Doncei y Ordaz.  
» Fermín Hernández Iglesias.  
» Gerardo Vázquez de Parga.  
» Lucas García Martín.  
» José Guerrero Miguel.  
» Manuel Seco Rodríguez.  
» Lucas García Martín.  
» Ignacio Corcho.  
» Manuel Herrero.

- D. Tomás Rodríguez Pinilla.
- » Lucas García Martín.
  - » Alejandro Vidal.
  - » José Secall y Asión.
  - » Pedro Sánchez Lleyot.
  - » Vicente Oliva Martín.
  - » Ramón Santos Morán.
  - » José López Alonso.
  - » Silverio Moyano Domínguez.
  - » Agustín Pérez de Agreda.
  - » Fernando León Iglesias.
  - » Mariano Zabala Abarca.
  - » Francisco Fernández Villegas.
  - » Eladio Vega Lamago.
  - » Francisco Jarrín y Moro.
  - » Pedro Martínez Alvarez.
  - » Jesús Fernández del Campo.
  - » Ramón Barco.
  - » Nicolás Oliva Rodríguez.
  - » Ramón Escalada Carabias.
  - » Rogelio Matías Pérez.

Excmo. Sr. D. Fermín Hernández Iglesias.

D. Isidoro Iglesias García.















G 42529